

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIAL.—Un mes, 6 rs.—Un trimestre, 18.—
Seis meses, 34.
EXTRANJERO.—Un mes, 10 rs.—Un trimestre, 28.—
Seis meses, 54.
HABANA.—Un año, 15 pta.; semestre, 8 y tri-
mestre, 4 y 2.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.



Jueves 6 de Abril 1871.

Segunda serie.—Num. 281.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemnidad del día no se publicará mañana LA INTEGRIDAD NACIONAL.

SENTENCIA DE JESUCRISTO.

«En el año XIX de Tiberio César, emperador romano de todo el mundo, monarca invencible, en Olimpiada CXXI, y en la Era XXIV y en la creación del mundo, según el número y comportamiento de los hebreos cuatro veces mil ciento ochenta y siete, y de la progenie del romano imperio el LXXII y de la deliberación de la servidumbre de Babilonia el año de MCOVII, siendo gobernador de Judea Quinto Servio, su el regimiento y gobierno de la ciudad de Jerusalem, presidente gráficamente Poncio Pilato; regente de la baja Galilea, Herodes Antipa; Pontífice del Sumo Sacerdote, Caifás, Alis, Almel, Magni, del templo Robal Anchabel, Franchino Centaurio, cónsules romanos, y de la ciudad de Hierusalem Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Rufo a XXV de Marzo.

«Yo, Poncio Pilato, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, condeno y sentencio a muerte a Jesús, llamado Cristo Nazareno, de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el gran emperador Tiberio César, de término y pronuncio, en razón a lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz a usanza de los reos, por que habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la ruina de Hierusalem y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo acompañado de la turba como rey dentro de la ciudad de Hierusalem en el templo sagrado.

«Por tanto, mando a mi centurion Quinto Cornelio que conduzca públicamente por la ciudad de Hierusalem a ese Jesús Cristo amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz a cuestas, para que sirva de ejemplo a todos los malhechores, y que lleve con él a dos ladrones homicidas: todos los cuales saldrán por la puerta Giancarola, llamada hoy Antoniana, e irán hasta el monte de los malvados, que se dice Calvario; donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo a todos los criminales, y en la dicha cruz se le pondrá el siguiente letrero en tres lenguas: hebrea, griega y latina; en hebreo *Jesus aliof tistidun*; en griego *Jesus Nazareno*; en latin *Jesus Nazarenius, Rex judeorum*.

«Mandamos asimismo que ninguno de cualquiera clase que sea, no se atreva temerariamente a impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurran los que se rebelan contra el imperio.

«Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Raban, Daniel, Raban segundo, Joan, Benicari, Barbas, Isabec Presidom. Por el Sumo Sacerdote, Raban, Judas, Boncasalon. Por los fariseos, Rolian Simon, Daniel, Braban, Morgadin, Concertasill. Por el imperio y presidente de Roma, Lucio Sirtilio, Amostro Silio, notario público del crimen. Por los libros Natan, Reotennan.

«La preinserta sentencia es copia literalmente traducida de la que se halla escrita en italiano custodiada en el real y general archivo de Simancas, comprendida en el negociado y legajo que expresa su catálogo e inventario general; la cual es de presumir que vino remitida de Italia a la majestad de Felipe II, por cuanto la mencionada copia italiana se encuentra entre los papeles más importantes de Roma correspondientes a aquel reinado.

«El suplicio de cruz entre los asirios, egipcios, hebreos, persas, griegos, latinos y cartagineses no siempre tuvo la misma forma. En un principio no era más que una simple estaca; después se le añadió un trozo de madera trasversal, colocado unas veces en lo alto de la estaca, otras más abajo, ó ya en su centro y en forma de X, lo que se llama aspa, también cruz de San Andrés.

«La manera de sujetar en ella a los criminales no era siempre la misma: tan pronto se les amarraba vivos con cuerdas sobre una cruz planta la de antemano; tan pronto se les clavaba por los pies y por las manos sobre una cruz tendida en tierra y que en seguida se levantaba con el paciente. En este último caso sólo un clavo servía algunas veces para fijar los dos pies, que es lo que tuvo lugar con Nuestro Señor Jesucristo, según lo más probable, no obstante que muchos escultores y pintores le representan con cuatro clavos.

«Los griegos y los romanos dejaban a los ajusticiados suspendidos de la cruz hasta que sus cuerpos caían he-

chos pedazos por la podredumbre. Los judíos les bajaban de la cruz a la aproximación de la noche, después de haber roto los huesos de los que no habían enteramente muerto: con ellos enterraban los diferentes objetos que habían servido para su ejecución, a fin de que uno solo de ellos no se utilizase para consumir dos ó más sacrificios.

«Constantino abolió el sacrificio de la cruz en todo el imperio.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 5 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. D. RAMON MARIA CALATRAYA.

Se abrió la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: Al tiempo de reunirse las comisiones permanentes y auxiliares de actas, se ha notado que algunos de los individuos nombrados para ellas, aun cuando han presentado el acta, no están en Madrid, y que otros, ó no han venido todavía, ó aunque se hallan en esta capital, no la han presentado. En su consecuencia, no pudiendo tomar parte en los trabajos de las comisiones mencionadas, la mesa cree que el Senado está en el caso de acordar que se proceda a su reemplazo con sujeción al reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Montejo): ¿Aprueba el Senado la propuesta hecha por el señor presidente?

Así se acordó.

Pasaron a la comisión de actas:

La protesta que dirige al Senado D. José Genaro Villanova contra la elección de senadores que tuvo lugar en Granada en 22 de Marzo próximo pasado.

Las que dirigen varios compromisarios de la provincia de Burgos contra la elección de senadores de dicha provincia.

Y la que remiten dos compromisarios de la provincia de Avila contra la segunda votación para elegir el cuarto senador por dicha provincia.

El Senado quedó enterado de que la comisión auxiliar de actas había nombrado presidente al Sr. D. Camilo Labrador, y secretario al Sr. D. Enrique Arce y Lodares.

Asimismo lo quedó de una comunicación del Congreso de los señores diputados participando haberse constituido interinamente, nombrando presidente al señor D. Salustiano de Olózaga, vicepresidentes a los señores D. José Fernández de la Hoz, D. Cristóbal Martín de Herrera, D. Eugenio Montero Rios y D. Manuel Becerra, y secretarios a los Sres. D. Antonio Ferragut, don Adolfo Merelles, D. Facundo de los Rios y Portilla y D. Miguel Morayta.

El Sr. PRESIDENTE: Conforme con lo resuelto anteriormente por el Senado, se procede a completar la comisión auxiliar de actas, eligiendo dos individuos en sustitución de los Sres. Franco Lopez y Sanjoja.

Verificada en efecto dicha elección, obtuvieron votos los siguientes:

Sres. D. José María Soria, 45.—D. Gervasio del Valle, 44.

El Sr. PRESIDENTE: Quedan elegidos los Sres. Soria y Valle.

Se va a proceder a la elección de cuatro individuos que han de formar parte de la comisión permanente de actas en reemplazo de los Sres. Jontoya, Fuente Alcázar, Gil Virseda y García Briz.

Verificada acto continuo dicha elección, dió el resultado que sigue:

Sres. D. Ramon Rodriguez Leal, 54.—D. Vicente Fuenmayor, 54.—D. Fernando de Castro, 53.—Duque de Hornachuelos, 31.—D. Lorenzo Rubio Caparrós, 23.

El Sr. PRESIDENTE: Quedan, por consiguiente, elegidos los Sres. Rodriguez Leal, Fuenmayor, Castro y Hornachuelos.

El Sr. PRESIDENTE: Señores: la mesa propone al Senado que se suspenda la sesión; que las comisiones de actas se reúnan y estudien los dictámenes que puedan formular, y que después se abra de nuevo la sesión para dar lectura de ellos, a fin de que el sábado podamos tener materia de discusión.

Hecha por el señor secretario Montejo la pregunta indicada por el señor presidente, el acuerdo del Senado fué afirmativo.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión.

Ran las tres y media.

Abierta nuevamente la sesión a las cuatro y cuarenta y cinco minutos, se dió cuenta, y el Senado quedó enterado de haberse nombrado presidente de la comisión permanente de actas al Sr. D. Pedro Nolasco Auriol y secretario al Sr. D. Eulogio Braso.

Acto continuo se leyeron y quedaron sobre la mesa,

para discutirse en la próxima sesión, los dictámenes de actas relativos a los Sres. Arce y Lodares, Labrador, Soria, Valle Auriol, Pascual y Genis, Braso, Rodríguez Leal, duque de Hornachuelos, Fuenmayor y Castro (D. Fernando).

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo otros asuntos de que poder ocuparse el Senado, va a consultarse si atendida la festividad del jueves y viernes próximo no habrá sesión en dichos días.

Hecha la pregunta por el señor secretario Gomez, se resolvió afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el sábado: Discusión de los dictámenes que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Ran las cuatro y cincuenta.

CONGRESO (1).

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 5 de abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR HERRERA, SEGUNDO VICEPRESIDENTE.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, obtuvo la palabra y dijo:

El Sr. SORNI: Al final de la sesión de ayer pedí que se leyera el art. 101 del reglamento. Algunos señores de los que se sientan enfrente dijeron que el reglamento no tenía artículo alguno con ese número, cosa que yo no podía explicarme comprendiendo 150 artículos. Le hay en efecto, y en él se establece el derecho de pedir la lectura de cualquier documento; y como S. S. no me dejó usar ese derecho, desearía que constara en el acta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Constará.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Echo de menos en el acta el incidente promovido por mí sobre el escrutinio de los vicepresidentes, cuya rectificación pedí.

Advierto además otra falta grave, y es la de no haber constado el número de votantes en las votaciones de vicepresidentes y de secretarios, y ya se ha visto ayer que esto no es enteramente inútil.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): No consta en efecto la reclamación de S. S. relativa al escrutinio; pero sí en el *Diario de las Sesiones*; y por lo que hace al número total de votantes, no es preciso ese dato, siendo como es la mayoría relativa.

Sin más fué aprobada el acta.

El Congreso quedó enterado de una comunicación del Sr. D. Salustiano Olózaga, dándole gracias por haberle nombrado presidente y manifestando que el estado de su salud no le permitía asistir a la sesión de hoy.

Se anunció que pasarían a la comisión de actas las credenciales presentadas después de la sesión de ayer, que son las siguientes:

D. Modesto Durán Corchero, Los Hoyos, Cáceres.

D. Juan Juan Francisco Gomez Villaboa, La Bañeza, León.

D. Francisco Fernandez Blanco, León.

D. Antonio de Orleans, duque de Montpensier, San Fernando, Cádiz.

D. Antonio de los Rios y Rosas, Grazalema, Cádiz.

Pasaron a la comisión de actas varias reclamaciones dirigidas al Congreso, relativas a diversos distritos.

Se dió cuenta de una comunicación del Sr. D. Antonio de Orleans excitando al señor presidente de las Cortes a que renueve el obstáculo que se opone a su venida al Congreso como diputado electo por el distrito de San Fernando, en la provincia de Cádiz.

El Sr. VILDÓSOLA: Pido la palabra para una pregunta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): No se puede tratar ahora sino de actas, y no se puede conceder la palabra a ningún señor diputado para otra cosa, a excepción de alguna pregunta muy extraordinaria y urgente.

El Sr. VILDÓSOLA: Lo es en efecto la pregunta que voy a hacer.

El señor ministro de ULTRAMAR: Suplico al señor presidente conceda la palabra al Sr. Vildósola, porque debe de ser muy importante su pregunta cuando tanto empeño muestra en hacerla.

El Sr. VILDÓSOLA: En un periódico de Nueva-York del 18 de Marzo se dice que el ministro de Washington en España había pasado una comunicación al gobierno norteamericano participándole que el español ofrecía la venta de todas las Antillas españolas por la cantidad de 10 millones de duros. Añadía el mismo periódico que esa oferta era repetida, pues ya en otra ocasión se había hecho otra igual por la misma cantidad.

(1) ERRATA.—En el Extracto oficial de la sesión del día 4, rectificación del Sr. Jove y Hevia donde dice el reglamento que rechazó, debe leerse el *juramento que rechazó*.

Yo deseo que el gobierno aproveche esta ocasión de dar aquí las explicaciones convenientes sobre esta noticia, para que no se crea que estándose buscando dinero de todas maneras y por todas partes, podemos nosotros vender ninguna porción, ni aun la más pequeña, del territorio español.

El señor ministro de ULTRAMAR: Yo hubiera deseado que esa noticia de que se ha hecho eco el Sr. Vildósola no hubiera necesitado el mentis del gobierno, sino que su conciencia de ciudadano español la hubiera desmentido.

Yo niego rotundamente que semejante noticia tenga el origen del representante del gobierno de Washington en España, y ya que aquí se ha descendido a ocuparse de esa calumnia, yo anuncio solemnemente, en nombre del gobierno, que Cuba, Puerto-Rico y Filipinas no tienen más que un precio: la sangre del ejército español, de los peninsulares y de los naturales de esas islas que han tomado las armas, resueltos a perderlo todo antes que la honra. (Aplausos.)

El Sr. ECHEVARRIA: Presento una reclamación de electores de Miranda de Ebro contra la elección de aquel distrito, donde aparecen más votos que votantes.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: Pido la palabra para hacer una pregunta urgente, que se refiere a un hecho acon-

tecido en la sesión regia.

El Sr. PRESIDENTE: Eso ni es urgente, ni extraordinario, ni oportuno. No hay palabra.

El Sr. SORNI: Presento varios documentos judiciales sobre las elecciones de Luchente (Játiva).

El Sr. PRESIDENTE: Pasarán a la comisión respectiva.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se pongan sobre la mesa los precedentes que citó ayer el señor presidente sobre la cuestión que se suscitó con motivo de la ausencia del Sr. Olózaga.

El Sr. GOMEZ Y GOMEZ: En Sagunto se ha proclamado diputado al candidato que tenía 1.133 votos, contra el Sr. Aparisi y Guijarro que tenía 1.199. Presento la información del hecho, y veremos si las matemáticas de los señores ministeriales son de distinta clase que las nuestras.

El Sr. VICEPRESIDENTE: Pasará a la comisión.

ÓRDEN DEL DÍA.

Nonbramiento de la comisión auxiliar de actas.

Procediéndose al escrutinio, dió el siguiente resultado:

Número total de votantes, 262.

Obtuvieron votos los señores Chacon, 164.—Moya, 163.—Palau, 163.—Peñuelas, 163.—Ibarrola, 163.—Mendez de Luarca, 101.—Toro Moya, 101.—Ocon, 101.—Pascual y Casas, 101.—Sicar, 100.—Romero Giron, 2.—Alvareda, 2.—Merelo, 2.—Delgado, 2.—Alvarez Taladril, 2.—Unceta, 1.

Quedaron en su consecuencia elegidos los cinco primeros.

Procedió a elegir los señores que han de formar la comisión permanente de actas, y al irse a proclamar el escrutinio, dijo:

El Sr. MUÑO: Pido que se lea el art. 9.º del reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): No se puede interrumpir el acto de la votación.

El Sr. MUÑO: Pues conste que he pedido la palabra para después.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo la pido antes que se proceda al escrutinio.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Se leerá luego el artículo del reglamento y se atenderá a los deseos de su señoría.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Tengo que hacer una observación antes del escrutinio, para protestar contra los votos dados contra uno de los candidatos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): V. S. no tiene la palabra.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pues por eso la he pedido.

Proclamado un segundo el escrutinio, resultó haber tomado parte 262 señores diputados, y haber obtenido votos los señores

Núñez de Arce, 162.—Albareda, 159.—Merelo, 158.—Delgado, 158.—Alvarez Taladril, 158.—Ramero Giron, 157.—Gallejo Diaz, 157.—Soler (D. Juan Pablo), 100.—Barca, 99.—Jove y Hevia, 99.—Trelles, 99.—Alvarado, 99.—Muzquiz, 98.—Díaz Quintero, 95.—Moya, 4.—Peñuelas, 4.—Palau, 4.—Ibarrola, 4.—Chacon, 4.—Cueva, 1.—Pi y Margall, 1.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Según el reglamento, deberían proclamarse como candidatos electos los siete primeros que han obtenido mayor número de votos; pero como uno de estos es el Sr. Alvarez Taladril, que no ha presentado el acta, y el art. 9.º exige que recaigan estos nonbramientos en los que la hayan presentado, la mesa propone que sean proclamados los siete primeros, menos el Sr. Alvarez Taladril, sus-

SITIO.

La tierra de su crimen parece estremecida,
El hijo del Eterno clavado en la cruz,
Ya goza satisfecha la plebe enfurecida
Ya extingue el firmamento los rayos de su luz.

Escribos, fariseos, es vuestra la victoria:
Sobre ese leño infame Jesús ha de morir.
Profetas, patriarcas, cantad himnos de gloria,
Se cumplen las promesas, el cielo se va a abrir.

Mas ¡ay! sobre el Calvario do el justo es inmolado
Paréceme que escucho decir al Redentor:
«Yo muero por vosotros, vendido es el pecado,
Yo muero por vosotros, yo muero por amor.»

Delante de su dueño postrada la natura
Cual llora amargamente por tanto crimen, ved.
Los ojos alza el Cristo transido de amargura
Contempla a sus verdugos y exclama: ¡Tengo sed!

¡Sed tienes y tu acento los mares ha engendrado?
¡Sed tienes y las fuentes brotarán a tu voz?
¡Sed tienes y a tu soplo las nubes han soltado
O lluvias fecundantes ó tempestad veloz?

Gran Dios, yo te bendigo, mi mente no imagina
De aquel instante horrendo tu pena sin igual,
Pero la fe me dice que tu bondad divina
Sed tuvo abrasadora de sustrarme al mal.

ANTONIO ARNAO.

Ayuntamiento de Madrid

tituyéndole el Sr. Soler, que es el que sigue en votos.
El Sr. MUÑO: En vista de la manifestación del señor presidente, renuncio la palabra, porque este era el objeto que me proponía.

Hecha la correspondiente pregunta en el sentido indicado por el señor presidente, el Congreso contestó de un modo afirmativo, y en su virtud fueron proclamados diputados electos para la comisión permanente de actas los señores Núñez de Arce, Albareda, Merelo, Delgado, Romero Giron, Gallejo Diaz, y Soler (D. Juan Pablo).

A propuesta también de la mesa acordó el Congreso no celebrar sesión hasta el martes próximo, en cuyo día se leerán dictámenes de actas, y se levantó la de hoy a las siete de la noche.

He aquí algunos pormenores sobre el encuentro de Courbevoie, según los refiere el periódico francés *El Nacional*:

«El cañon ha resonado esta mañana haciendo la dolorosa señal de la guerra civil. Hé aquí los tristes ecos de esta calamidad pública:

«Sobre las ocho algunas tropas que venían de Versailles avanzaron hasta Courbevoie. Eran unos 4 ó 5.000 hombres de tropas de línea, guardas de la paz y guardias republicanas de infantería y caballería con ametralladoras y cañones, que colocaron en la batería en la plaza de Courbevoie.

«Cuatro ó cinco batallones de guardias nacionales, entre los cuales se hallaban el 155 y el 118 desfilados entre Neuilly y Sablonville, se reunieron en seguida, empujándose un vivo tiroteo.

«Los batallones, armados en su mayoría de fusiles de piston, han tenido que ceder ante los chasapots y las ametralladoras, viéndose precisados a repliegarse al puente de Neuilly que pasaron, empezando a construir una barricada por ese lado.

«Entretanto las granadas caían en gran número sobre Neuilly, Sablonville, paseo de Long-Champs y hasta sobre París. La pared núm. 79 de la avenida del gran ejército tiene la huella de una granada: también han caído algunas en una casa de enfrente, junto a la estación del camino de hierro, y en la calle del Ronle, otra granada ha matado a un niño.

«Reina gran agitación en toda la avenida del gran ejército. La multitud se apiña al pie de la barrera de la Estrella, mirando hacia la avenida de Neuilly. Muchos tienen anteojos de larga vista.

«Algunos guardias nacionales vuelven solos del combate, como los soldados en medio de batalla, siendo rodeados por la muchedumbre para saber lo que ha sucedido.

«Se calcula el número de víctimas en unos cincuenta entre muertos y heridos por parte de los guardias nacionales, que sólo se retiraron cuando faltaron las municiones a sus armas defectuosas.

«La tropa de Versailles ocupa la orilla izquierda del puente de Neuilly.

«La puerta Maillot está cerrada. Los guardias nacionales están en las murallas. Dos piezas de á 4 llegan al gran tró y numerosos batallones suben la avenida de los Campos Eliseos.

«Al medio día.—Al estremo de la avenida de la Emperatriz, la puerta que mira al bosque de Volonia está cerrada; pero sólo la guardan unos quince ó veinte guardias nacionales.

«Volvemos a la puerta de Neuilly. La avenida del gran ejército está mucho más animada que una hora antes; por todas partes llegan ciudadanos armados, muchos de los cuales no llevan el uniforme de la Guardia nacional.

«Observamos que todo se hacia sin orden, que nada está organizado.

«Los kapis llevan números diferentes y no es imposible darnos cuenta de los batallones que están en marcha.

«Recojimos los siguientes datos sobre los sucesos de la mañana.

«Al llegar el ejército de Versailles a la plaza de Courbevoie, había colocado la tropa de línea a vanguardia, y la gendarmería á retaguardia. A la vista de las tropas de línea el 93 batallón de la Guardia nacional que ocupaba el cuartel alzó las culatas al aire gritando: ¡Viva la República! ¡Viva la Commune!

«La tropa de línea tenía deseos, al parecer, de imitar el ejemplo del 93; pero la enérgica actitud de los gendarmes la mantuvo en su deber.

«Se dió por el comandante general de las tropas de Versailles orden de hacer fuego, y el 93 batallón de la Guardia nacional se dispersó y huyó en todas direcciones, dejando gran número de muertos y heridos sobre la plaza.

«Los batallones 118 y 115, que se hallaban detrás del 93, se replegaron sobre Neuilly y detrás de las fortificaciones.

Sed tuvo de arrancarme del repugnante cieno
Dó el misero pecado sumió mi triste ser,
Y muerto en el Calvario de cien ultrajes lleno
Al hombre que era esclavo su libertad volver.

Sed tuvo de tormentos cuando en la cruz vertía
La sangre que al verterse nuestra maldad lavó,
Sed tuvo, amor sublime, de amarnos todavía;
Sed tuvo del cariño de aquellos que el amó.

Sed tuvo de la pena que al hombre dió consuelo,
Sed tuvo del trabajo que al hombre dió solaz,
Sed tuvo de la muerte que al hombre ha dado un cielo,
Sed tuvo de la lucha que al hombre dió la paz.

Tú fuiste Dios de gloria, el astro que esplendente
Al mundo que era opaco de luces inundó.
Tu mano bienhechora, tu mano omnipotente,
Dirige los espacios que tu poder fundó.

Tu aliento es el perfume de plantas y de flores,
Tu vida es solo vida que anima cuanto es,
Tu trono es lo creado, Señor de los señores,
El globo y las estrellas rodaron a tus pies.

El brillo de tu cetro mi mente no comprende,
Mas algo de divino creste para mí:
Amor es llama santa que tu bondad enciende,
Que me arrebató al suelo, que me conduce á ti.

Amor es el tributo que ofrecen los mortales,
Amor nos une al cielo con misteriosa sed,
Y Cristo al ofrecernos las dichas eternas
nos manda que le amemos; nos dice: ¡Tengo sed!

E. V.

El ejército de Versalles es dueño de Courbevoie y del puente de Neuilly, desde donde amenaza la venida del gran ejército y por consecuencia la mayor parte de París.

Neuilly es por el momento un terreno neutral que no está ocupado por nadie. Los habitantes, abandonando sus casas, han entrado casi todos en París ó se han refugiado en los pueblos cercanos.

De parte de las tropas de Versalles las pérdidas son insignificantes. Sin embargo, casi estamos seguros de que ha sido muerto un oficial superior. Algunas personas dicen que es el general Valentin, pero creemos poder afirmar que no es cierto.

Los guardias nacionales heridos están en poder de las tropas de Versalles.

A las tres se ocupan de preparar la defensa de la puerta de Neuilly, en la cual se han colocado dos batallones de artillería.

«A las tres de la tarde.—Varios cañones de 4 y de 12 son conducidos a la puerta Maillot y de las Ternes, colocándose inmediatamente sobre las murallas. Numerosas tropas llegan a los bastiones.

El movimiento lo dirige el capitán de estado mayor Duchene, que está acompañado del médico mayor del Hotel de Ville.

Las ambulancias de la prensa, con su dotación personal correspondiente, van á buscar á los heridos que fueron conducidos á la aldea de Neuilly. Ocho carruajes de la sociedad Internacional las siguen.

Ya han entrado todos los guardias nacionales y las puertas están cerradas, no bajándose desde entonces el puente levadizo más que para el paso de los heridos.

El coronel de gendarmes que mandaba las tropas de Versalles, ha sido muerto, cogiéndole el caballo. Los guardias nacionales se reúnen.

Como complemento de los pormenores que acabamos de copiar, podemos añadir que ayer por la tarde á las seis se tocaba llamada en todos los barrios de París. A las siete, numerosos batallones de la Guardia nacional completamente equipados descendían la avenida del gran ejército en la dirección de Courbevoie. Les seguían unas baterías servidas por artilleros de línea. Para hoy se esperaba como inminente un serio conflicto que aún tenemos la esperanza de que llegue á evitarse.»

MADRID 6 DE ABRIL DE 1871.

CRISTO.

Con motivo de la solemnidad del día, damos hoy tregua á nuestras tareas políticas para consagrar un recuerdo al personaje más grande y al acontecimiento más notable que registra en sus páginas la historia del género humano.

Augusto había cerrado el templo de Jano después que hubieron conmovido al Orbe las guerras civiles á que la ambición de unos cuantos dió lugar durante el primero y segundo triunvirato, cuando vino al mundo un hombre que el mundo no supo conocer según la espresion evangélica, que fué el camino, la verdad y la vida, y que enviado por el Padre, Dios como él, trajo la sublime misión de enseñar la doctrina santa para que aquellos que le siguieran, no anduviesen en las tinieblas.

Su vida es una continuación de hechos asombrosos: único modelo acabado de todas las virtudes, se ofreció en holocausto por la salvación de los pecadores; y desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario, cuando en edad infantil enseñó á los ancianos y á los doctores del templo y cuando probó su divinidad con la multiplicación de los panes y de los peces, con la curación de los enfermos y la resurrección de los muertos y con las gloriosas apariciones del Tabor; lo mismo en la triunfal entrada de Jerusalén, y en la sacrosanta ceremonia del Cenáculo que en las tristezas de Gethsemani y en las inculcables humillaciones del Pretorio, siempre demostró que era todo caridad y que por eso aceptaba, para que la voluntad eterna se cumpliera, el cáliz de las amarguras durante la oración del huerto y la hiel y vinagre con que se quiso apagar su sed después que hubo pronunciado en la cruz la palabra quinta de su divino Testamento.

«Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», dijo instituyendo la potestad espiritual y la temporal para que comprendieran los hombres que tienen que cumplir deberes con la Religión y deberes con el Estado sin que les sea lícito invocar la primera para rebelarse directa ó indirectamente contra el poder constituido, ni tomar la seguridad de este por pretexto para hacer víctima á aquella de criminales persecuciones ó de hipócritas tiranías.

Vino, según San Lucas, predicando el bautismo y la penitencia, y aconsejando á cada cual que tomara su cruz y le siguiera. Después del triunfo de las palmas quiso pasar por los tormentos de la Pasión, así como después de morir en vergonzoso cadalso quiso resucitar gloriosamente al tercer día, para enseñar á los hombres que las penalidades y la dicha se subsiguen en la vida, y que los sufrimientos del justo le valen después de su carrera mortal, la resurrección del alma y la recompensa eterna.

«La paz sea con vosotros.» Estas fueron sus palabras, y la paz es en efecto lo que lleva á los corazones su doctrina. «Paz á los hombres de buena voluntad en la tierra», cantaron á su advenimiento los ángeles del cielo; y como signo de paz nos dejó al remontarse á las alturas su cuerpo sacrosanto, velado en las sustancias sacramentales. Su reinado es el reinado de la paz: los judíos esperaban en el Mesías á un conquistador que vengara la muerte de los Macabeos, y Cristo sólo vino á conquistar pecadores á la gracia, y á decir que más allá del martirio está la gloria; por eso le desconocieron y por eso los príncipes de los sacerdotes fueron sus enemigos, y le denunciaron, y prevaleciendo de la debilidad de un magistrado infame le arrastraron al suplicio. Dios de paz, no ha de querer las luchas de los hombres, ni ha de dar á los ministros de su culto la misión de promoverlas: estos ministros han sido precisamente instituidos para ser guardadores de su doctrina y llevar á las conciencias la paz.

Enemigo del vicio, condena al hipócrita «cuya esperanza ha de perecer» según la frase del santo Job; prefiere el publicano al fariseo y arroja indignado del templo á los que cometen la irreverencia de comerciar en él.

Todos sus actos fueron otras tantas enseñanzas: al condenar la hipocresía nos hizo aprender que los hipócritas que siempre tendremos entre nosotros, son los falsadores de su santa ley y merecen por eso la reprobación del Juez Supremo

para quien nada hay oculto; al preferir el publicano al fariseo nos manifestó que los actos exteriores engañan muchas veces y que no todos los que la voz pública proclama siervos de Dios son dignos de tan envidiable calificación; al arrojar del templo á los que cometían la irreverencia de comerciar en él, nos dió á entender que hay quienes hacen de la religión un indigno comercio y para sus fines personales y políticos abusan sacrilegamente de su nombre. Estos mercaderes son acreedores á que, en castigo de su maldad, la mano de la Providencia les arroje del templo que manchan con su hipocresía, ó en otros términos que llega una época en que descubriéndose la verdad de sus dañadas intenciones, quedan esterilizados sus esfuerzos y reciben en expiación de su conducta inequívocas muestras de desprecio universal, sin que su esperanza se llegue á realizar: *Spes hypocritle peribit*.

Jesucristo es la luz de los hombres, como dice San Juan, la luz que luce en las tinieblas del mundo. Después de redimirnos, dejó su Evangelio al género humano para que fuera la luz que apartase las tinieblas de las generaciones sucesivas. Esta luz irradió del madero que le sirvió de patíbulo, y que de signo de oprobio que antes era, ha pasado á ser signo de adoración, de amor y de consuelo. La Iglesia es la depositaria de esa doctrina de vida escrita con caracteres de sangre sobre la cuspide del Gólgota: ella es la que disipa las tinieblas que envuelven de cuando en cuando á la misera humanidad, y la que hace reaparecer en el mundo los resplandores que desde hace más de cuatro mil años brotan incesantemente de la cruz y vienen á iluminar á aquellos que el error tenía ciegos. Cristo, el Maestro universal tiene su representación en la Iglesia docente que enseña, que define y que proclama los dogmas augustos de la fé. «Id y enseñad á los pueblos»: he aquí las divinas palabras que dieron á la Iglesia la sublime misión de llevar la verdad á los corazones y á las conciencias. La doctrina de Cristo es la doctrina de la Iglesia; y Cristo, la sacrosanta víctima de los pecados de los hombres, es, como hemos dicho antes, el camino, la verdad y la vida.

EL CUERPO DE ADMINISTRACION DE FILIPINAS.

Entre las novedades que la fracción cimbrio-democrática-economista llevó al régimen y administración de Ultramar, brilla el cuerpo de administración de Filipinas, creado y organizado por los decretos de 16 de Agosto y 2 de Octubre últimos.

Parte esa reforma de una base cuya exactitud está generalmente reconocida. Tiene por objeto llevar á los servicios públicos de aquel archipiélago un personal inteligente, probo, activo é ilustrado que desarrolle los gérmenes de riqueza que en su territorio permanecen infecundos por falta de la conveniente dirección de sus fuerzas productivas: reconoce que para llegar á ese fin es preciso crear centros en que se adquiera la instrucción necesaria para dirigir con acierto y en consonancia con las necesidades del país la gestión administrativa y dar á los que quieran dedicarse al servicio del Estado alicientes propios para que acepten su traslación á las islas Filipinas y para que una vez en el desempeño de sus cargos coadyuven con todas sus fuerzas al mejor resultado general.

Pero por más que se indiquen para llegar á estos fines los medios universalmente admitidos como más eficaces, que se exijan ciertos conocimientos especiales, que se acepte la estabilidad de los funcionarios públicos, que se establezcan premios y recompensas para los que se distinguen por sus cualidades, y se den garantías de subsistencia para los que se inhabilitan por causa del servicio y para sus familias cuando mueran, forzoso es convenir en que al desarrollar ese pensamiento se llevará á tal grado de exageración las exigencias relativas á las condiciones científicas, se requieran conocimientos tales y tan innecesarios, se desconocen de tal modo las condiciones del país, que se hace imposible la realización de tan oportuna base, como al convertir la estabilidad en inamovilidad, la esperanza de premios en recompensa casi exclusiva de la antigüedad y las garantías de bienestar en incentivo de la inercia, se destruye todo estímulo y se anulan en muchos casos los efectos de esas concesiones, imponiendo al Estado gravámenes innecesarios y hasta perjudiciales.

Al examinar la forma y condiciones de esa organización, prescindiremos de la gravísima falta en que como todas las obras de ciertas entidades políticas, incurre de empaparse en un ciego espíritu de partido irritante, injusto y mezquino, por más que desgraciadamente este sólo baste para hacer ineficaz una de sus mejores bases la garantía de la estabilidad de los empleados, que de seguro no respetarán aquellos en cuyo perjuicio se constituye. El absurdo privilegio concedido por los artículos 2.º, 4.º, 5.º y 7.º del decreto de 16 de Agosto á favor de los empleados nombrados en ciertas épocas, al paso que se rechaza á los procedentes de otras, es completamente insostenible á pesar de que en el preámbulo se blasona de imparcialidad y se dora la píldora exigiendo á los primeros sobresalientes *notas de concepto* que todos saben cómo se dan y que en último extremo también podrían presentar muchos de los excluidos.

Aparte de ese no pequeño inconveniente, consecuencia forzosa de la idiosincrasia de ciertas parcialidades excesivamente voraces, hay también, como dejamos indicado, en la economía de ese cuerpo de administración, irregularidades y defectos que han de hacer imposible su desarrollo normal y ventajoso. Uno de los más graves es sin duda el que proviene de las condiciones para el ingreso: irrealizables unas, inútiles otras, muchas redundantes, desueltas de la necesaria garantía todas, cómo pueden servir de base sólida y estable á una administración que descansa principalmente, cuyos resultados dependen en primer término de la instrucción especial de sus funcionarios?

Para ingresar en la administración de Filipinas se requieren entre otros conocimientos la aritmética con inclusión de la teoría de los logaritmos y uso de sus tablas. La historia natural aplicada, la historia de las islas Filipinas y conocimiento de la legislación, ciencias, artes, usos, costumbres é instituciones de los pueblos indígenas. ¿Podrá decirnos el creador de esa organización qué aplica-

ción va á dar el empleado de Filipinas á la teoría de los logaritmos y qué uso va á hacer de sus tablas? ¿qué utilidad práctica le traerá para sus tareas administrativas la historia natural aplicada ó sin aplicar? ¿Querrá decirnos quién enseñará en España la legislación, ciencias, artes, usos, costumbres é instituciones de los pueblos indígenas? ¿dónde se encuentran y cómo podríamos proporcionarlos ó bien los códigos originales de las leyes que regían las hordas indígenas al tiempo del descubrimiento, ó bien algún autor que dé noticias sobre tan importante asunto? ¿podrá indicarnos siquiera cuáles son esas ciencias y artes cuya existencia supone y cuyo conocimiento exige? Y en cuanto á los usos y costumbres, qué valor ni significación tendrán media docena de explicaciones inútiles é incompletas para los que van á observar las sobre el propio terreno?

En cuanto á la lengua tagala, exigida también con sus dialectos por el programa, por más que se haya creado una cátedra en la Universidad de Madrid para la enseñanza de ese idioma, no es dable creer que ni de él ni de sus dialectos, que nadie enseña, se puedan adquirir en la Península nociones suficientes, porque como toda lengua que no se sujeta á reglas fijas, sólo á la viva voz se aprende. En todo caso el tagalo y sus derivaciones, algunas, como el dialecto de Camarinés, muy desemejantes de su matriz, sólo se hablan en la isla de Luzon, en Visayas y Mindanao, que son las comarcas menos civilizadas, y que por esta razón requieren mayores esfuerzos, de nada les servirá á los empleados el conocimiento del tagalo.

Pero aún suponiendo que en la Península pudiera llegarse á dominar de una manera suficiente aquella lengua, el visayo y el mindanao con sus innumerables y casi desconocidas ramificaciones, todavía serían inútiles y estériles para la administración esos estudios. En las islas Filipinas, por efecto del cuidado de nuestros monarcas que ya en 1550 mandaban que donde fuere posible se pongan escuelas de la lengua castellana para que la aprendan los indios insistiendo muy particularmente respecto del Archipiélago en varias cédulas de fines del siglo pasado y principios del presente, á consecuencia del Plan de instrucción primaria de 20 de Diciembre de 1863, que creó una escuela normal en Manila y sobre todo gracias á los esfuerzos del clero regular, por algunas banderías políticas tan mal apreciadas, la población indígena habla y comprende perfectamente nuestro idioma, como lo hablan y comprenden los habitantes de nuestras antiguas posesiones del continente americano, donde para hacernos entender no necesitamos aprender ni la lengua inca ni la megitana los naturales de la Península. Cuando desde hace muchos años asisten á las escuelas de Filipinas 228.000 niños de ambos sexos que aprenden á leer y escribir el castellano ¿qué necesidad puede haber de que los españoles posean el dialecto del país para entenderse con ellos? Responda la experiencia de lo que va de siglo en cuyo período no tropezó con dificultad alguna por esta causa ni el Gobierno ni la administración.

Se explica muy bien la razón que movió á los ingleses á exigir de sus empleados en la India el conocimiento de la lengua del país. Al tomar posesión de aquella península, al verse precisados á gobernar y administrar pueblos apegados á un idioma antiquísimo, elaborado por una civilización refinada y prehistórica encontraron más fácil enseñar esa lengua á los funcionarios que enviaban allí que no la inglesa en el breve período disponible á tan inmensas muchedumbres. Tenían además otra razón: en el idioma de aquel país había escritos notabilísimos cuyo conocimiento importaba al par que para la mejor y más exacta apreciación de las condiciones del pueblo que la hablaba, para el de la historia de la humanidad procedente de aquellas comarcas, y de aquí que para aumentar los medios de llegar á aquel exacto conocimiento y desentrañar estos recónditos misterios se crearan cátedras de aquel idioma. Lo que no es fácil comprender es por qué nosotros, en presencia de un pueblo entero que habla nuestra misma lengua, más perfecta, civilizada, completa y en armonía con sus actuales necesidades que la suya, nos hemos de imponer la tarea de aprender esta salvaje y rudimentaria y en la cual nada hemos de encontrar que nos dé luz sobre un pasado de que no queda resto alguno, ni sobre un presente que nada tiene de común con aquel, como no se explicaría que los mismos ingleses estableciesen cátedras de la lengua australiana ó celandesa ó de la de los antiguos canadienses y obligasen á sus empleados á aprenderlas.

No es eso sólo: requiérese también con el conocimiento de la legislación española de Indias y el de la economía política, el de la Hacienda pública en general y en especial de la de las islas Filipinas y el derecho administrativo en general y en particular el de aquel Archipiélago. Semillante exigencia no se comprende: el conocimiento de la legislación implica el de los principios en ella desarrollados, y por consiguiente el de los derechos á que dá lugar el del derecho administrativo; poseyendo la economía política y la legislación se dominan todas las cuestiones de Hacienda. ¿A qué, pues, obligar á los que deseen ingresar en esa administración al estudio de esas distintas formas y espresiones de una sola doctrina? Si no se pretende, por no ser fácil empresa, que los aspirantes conozcan la legislación española de Indias, y sólo se les exige una idea general de los caracteres más salientes de esa legislación, una síntesis de nuestro sistema colonial bajo sus diversos aspectos, ó lo que es lo mismo, el derecho político, el administrativo y la gestión económica de nuestras posesiones desde el descubrimiento y conquista hasta nuestros días, no es fácil adivinar qué objeto tiene ese estudio cuando al mismo tiempo se les piden los equivalentes del derecho administrativo y de la Hacienda de las provincias de la Oceanía.

Todos esos defectos, por graves que sean y lo son mucho, no son, sin embargo, tan trascendentes como el que procede de la insuficiencia de los medios escogidos para asegurarse de la idoneidad de los que ingresen en ese cuerpo de los funcionarios á quienes se van á conceder tan grandes derechos y privilegios.

Lógico parece que cuando se pretende fundar en conocimientos científicos el sistema de administración de un tan vasto y rico territorio como lo es el de las islas Filipinas, cuando se dan al cuerpo

administrativo condiciones tales que han de perpetuar su espíritu en la gestión de los colosales intereses de aquel archipiélago, se procuren tomar todas las precauciones imaginables para asegurarse de que son confiados á manos hábiles y capaces. La garantía de un sistema de estudios seguidos bajo la inspección y vigilancia de profesores ilustrados y dignos de confianza, comprobados por una serie de ejercicios prácticos y teóricos, la apreciación, durante el período necesario para la enseñanza, no sólo de la capacidad intelectual é instrucción de los aspirantes, sino también de las cualidades de carácter y de las prendas morales que pudieran influir en su conducta como servidores del Estado, pudieran dar la seguridad de que en ellos había la aptitud y demás condiciones necesarias para que se les encomendaran las delicadas funciones de esa administración regenerada.

Pero no, al tomar de los ingleses las bases de un programa que no responde á las condiciones de las islas Filipinas, rechazamos, acaso por no chocar con el principio de la libertad de enseñanza, una de las verdades prácticas demostradas por su sistema. Los colegios de Delft y de Hailaybury, como los que aquí hemos tenido para ciertas carreras especiales, y hasta los de las órdenes regulares, aunque estas no logren hoy gran crédito, eran ejemplos dignos de imitarse, mas aunque los primeros se citan como causa eficaz de una brillante administración colonial y se reconoce en los últimos la única base provechosa y fecunda de nuestra acción en las provincias de la Oceanía, lejos de adoptar sus procedimientos, se los desnaturaliza rehuyendo lo mismo que se confiesa ser el origen principal de sus buenos resultados.

La única garantía de aptitud, la sola condición requerida por ese proyecto, es la que resultará de ejercicios de oposición reducidos á unas cuantas preguntas sobre las materias contenidas en el programa y que como sacadas á la suerte, así pueden ser de gran importancia y trascendencia como de las que están al alcance del vulgo y cuya respuesta no prueba suficiencia alguna en el examinando. La mayor ó menor facilidad en el uso de la palabra, la presencia de ánimo y el azar van á ser los que decidan de la aptitud de los aspirantes: podrá suceder y sucederá con demasiada frecuencia, para descrédito de esa administración, que la osadía y el desparpajo afortunados serán preferidos al saber y al mérito modestos.

Las siguientes palabras pronunciadas en la sesión de ayer por el Sr. Ministro de Ultramar, no necesitan nuestros comentarios: cuantos sientan vivo en su alma el fuego del patriotismo, cuantos sean fieles á las tradiciones y recuerdos de esta patria, cuantos tengan, en fin, altura de pensamientos y elevación de miras, acogerán de seguro con el mismo entusiasmo, con el mismo regocijo que nosotros, las nobles y elocuentes palabras del Sr. Ministro de Ultramar.

Concedores de los sentimientos y aspiraciones de los habitantes de las Antillas, enviamos nuestros plácemes al Sr. Ayala por su patriótica conducta, seguros de interpretar fielmente los deseos de millón y medio de españoles.

«El Sr. VILDÓSOLA: Después de dar las gracias al señor ministro de Ultramar por la atención que le he merecido, empiezo desde luego diciendo que en un periódico de Nueva York, correspondiente al 18 de Marzo, se da cuenta del extraordinario efecto que ha producido en los círculos diplomáticos de Washington la noticia de que Mr. Sickles, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en España, había pasado una nota al ministro de la república diciéndole que el Gobierno español le ofrecía la venta de todas las Antillas por la cantidad de 100 millones de reales. (Rumores.)

Si se necesita el texto del periódico de Nueva York, si se suscita alguna duda de que no sea procedente el interés de la pregunta, cuando se está vertiendo sangre española en las Antillas precisamente por estas mentiras, puedo decirles también que el periódico añadía que esa oferta era repetida, que ya en otra ocasión el Gobierno, durante este bienio, había ofrecido la isla de Cuba sólo por esa misma cantidad. Yo creo que el señor ministro de Ultramar está en el caso de desmentir rotundamente estas especias, á cuya sombra se está manteniendo en aquellas provincias la guerra civil, de tal modo, que al mismo tiempo que allí no quepa duda sobre ese punto, concluya aquí el servicio que á los insurrectos está prestando un periódico ministerial; no se crea en Europa que, buscando como estamos buscando dinero por todas partes, de todas maneras, y dirigiéndolos á toda clase de gentes, vamos á sacrificar un pedazo de tierra española por una cantidad mayor ó menor.

El señor ministro de ULTRAMAR (Lopez de Ayala): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martin de Herrera): La tiene V. S.

El señor ministro de ULTRAMAR (Lopez de Ayala): Yo hubiera querido, señores diputados, que la indicación que ha hecho el periódico á que se ha referido el Sr. Vildósola no hubiera necesitado para S. S. el mentis del ministro de Ultramar; yo hubiera querido que la hubiese desmentido previamente su conciencia de ciudadano español. (Bien, bien.) Pero puesto que el señor Vildósola ha creído que debía traer la pregunta á este sitio, yo doy las gracias á S. S. Pero siento, repito, que no haya empezado S. S. por desmentirlo; porque para acudir á la defensa de la dignidad de España todos los ciudadanos son ministros de Ultramar (Bien, aplausos); pero ya que así no haya sido, S. S. ha hecho un verdadero servicio al Gobierno trayendo aquí esa calumnia; pues aunque me repugna ocuparme en ella, aprovecho esta ocasión para que quede sepultada para siempre en este sitio.

Cumpleme, ante todo, defender al representante de los Estados Unidos en España. Yo niego rotundamente que semejante noticia tenga este origen, y mucho más habiéndose dado á luz en un periódico de Nueva York, donde es sabido que reside el núcleo y el estímulo de la insurrección. Pero ya que ha cundido la calumnia, ya que ha llegado á este sitio, para que donde quiera que se levante puedan perseguir estas palabras, yo anuncio aquí solemnemente, en nombre del gobierno y en nombre de la nación española, que lo mismo Cuba, que Puerto Rico, que Filipinas, que todas aquellas tierras en que ondea la bandera de España, para la que quisiera comprarlas, no tienen más que un precio: la sangre que hay que derramar para vencer en campo abierto al ejército, á la marina, á los voluntarios, lo mismo insulares que peninsulares que han tomado las armas, resueltos á perderlo todo menos la honra. (Muy bien, muy bien: aplausos.)

Al pronunciar el Sr. Ayala las palabras que en otro lugar de este periódico hallarán nuestros lectores, tuvimos el gusto de ver al señor Nocedal aplaudir calurosamente la elocuencia del actual Ministro de Ultramar.

Celebramos que hasta los neo-católicos hagan justicia á las cualidades del defensor de los españoles de las Antillas.

Noticias de Burdeos del día 5 confirman la derrota de los insurrectos de París y la muerte de sus jefes Flourens y Duval.

Añaden esas noticias que no ha habido combate alguno en el interior de París, y que el comité central y sus adeptos están consternados con la derrota del día 4.

Como parece natural que tenga lugar en estos momentos, aumentan cada vez más las disensiones entre los insurrectos; habían llegado hasta el extremo de ser aprehendidos por los suyos el tristemente célebre Assi, uno de los jefes de *La Internacional*. Ventidos individuos del municipio han presentado la dimisión.

Segun noticias de Versalles del día 4 la actitud del ejército es inmejorable. A eso del medio día las tropas adictas atacaron el reducto de Chatillon del que se apoderaron cogiendo á los insurrectos 2.000 prisioneros entre los que se contaba al general Henry. Estos han sido conducidos á Versalles. El general Duval fué fusilado en el mismo reducto.

El combate de artillería continuó después entre el reducto y los fuertes ocupados por los insurrectos.

Mr. Thiers pronunció el día 3 un discurso muy templado, en el que decía que el gobierno iba á ser muy severo con los promovedores de la insurrección pero indulgente con los extraviados.

En otro que pronunció el día 4 declaró que el ejército estaba á la altura de su misión y que Francia volvía á contar con uno.

Ayer se recibió en el ministerio de Estado el siguiente importante despacho remitido por el cónsul de España en Marsella:

«Madrugada hoy 4, entró general Espinasse con las tropas y baterías que se hallaban reunidas en los alrededores de esta ciudad. Al propio tiempo desembarcaron las tripulaciones de las fragatas acorazadas *Couronne* y *Magnanime*, con seis piezas de campaña. Tomaron todos los puntos estratégicos, intimaron la rendición á los sublevados que hallan en el palacio de la prefectura, y no accediendo empezó el ataque en las calles que desembocan á la plaza de dicho edificio; tomaron todas las casas que le rodean.

Se les concedió otro plazo hasta medio día, y trascurrido sin resultado, empezaron el fuego curvo y recto las baterías situadas en la montaña de Nuestra Señora de la Guardia y fuerte de San Nicolás, sin interrupción hasta las siete de la noche.

Han enarbolado varias veces bandera blanca parlamentando, pero el general parece que no ha querido admitir condición alguna. En el resto de la ciudad y puerto hay completa tranquilidad material. La Guardia nacional, con escasas escepciones, permanece en sus casas retraída.

No funcionando el telégrafo en esta, dirigió los despachos á la estación de Aix.

En este momento, que son las nueve de la noche, me aseguran que los marinos han tomado por asalto la prefectura, matando y haciendo prisioneros á los que allí había.—SUBIRA.

La calma que se notaba estos días en España en los precios de los cereales, se va convirtiendo en baja, atribuyéndose esta al buen tiempo para los campos y á la disminución de los pedidos de Francia. Esto era de esperar, y todavía los precios no han llegado á un tipo que facilite las exportaciones: en Valladolid el trigo superior vale 95 reales el hectólitro, mientras en Burdeos, Marsella, el Havre y Dunquerque se cotiza desde 93 reales, tipo mínimo, hasta el máximo de 108, según clase. Agreguen nuestros suscritores el porte, comisión y demás gastos á cualesquiera de los puertos de Francia, y comprenderán que, no solo es imposible vender nuestros productos en ellos, sino que los cereales exóticos cuestan más baratos trayéndolos de Marsella á las plazas litorales españolas del Mediodía y Levante.

El aceite y vinos conservan buenos precios, advirtiéndose una marcada tendencia al alza.

Leemos en un colega los siguientes pormenores sobre la liquidación de la guerra en Francia, por los que verán nuestros lectores que el porvenir financiero de la nación vecina no puede presentar un aspecto más triste:

«La deuda nueva que Francia habrá de contraer en un breve plazo, para liquidar las cuentas de la guerra, se compondrá de las partidas siguientes:

	Millones de francos.
Indemnización de guerra, rebajada la parte de la deuda pública correspondiente á la Alsacia y la Lorena, 1/28 de la total regulado por los impuestos.	4.500
Gastos extraordinarios de la defensa nacional.	2.000
Reposición del material de guerra.	1.000
Déficit en los ingresos durante la guerra.	300
Total.	7.000

Son, pues, estos 7.800 millones la cantidad que será necesario tomar á préstamo en Francia y en el extranjero, á un precio que apenas podrá bajar del 7 por 100, que es lo que cuesta el empréstito Morgan.

Por consecuencia, el presupuesto de gastos de Francia se gravará en el porvenir, y por este concepto, con una carga adicional y fija de 546 millones de francos para el pago de los nuevos intereses.

Al mismo tiempo, el presupuesto de ingresos perderá los recursos que obtenían de los territorios cedidos, que eran de los más productivos de Francia. Su extensión equivale, aunque no corresponde, á la de los cuatro departamentos Alto-Rhin, Bajo-Rhin, Meurthe y Mosella, que, según el último presupuesto definitivo, producían 67 millones de francos.

Es verdad que es necesario deducir los gastos de administración y de recaudación de estos departamentos; pero estos gastos locales apenas podrán bajar del 20 por 100 de los ingresos, ó sean 13 millones; de modo que la pérdida para el Tesoro francés resulta de 54 millones.

La deuda consolidada que era de 13.053 millones y exigía 420 millones anuales para los intereses, se elevará con los nuevos empréstitos á 20.853 millones de francos, cuyos intereses representarán 906 millones.

Para apreciar la perturbación en la Hacienda francesa producida por liquidación tan desastrosa, tomaremos por punto de partida el presupuesto para 1871, calculado para condiciones normales.

El presupuesto de gastos estaba calculado así: Gastos ordinarios, 1.670 millones. Gastos extraordinarios, 126 millones. Total, 1.796 millones.

Añadiendo por intereses de la nueva deuda, 546 millones, se llegará á un presupuesto de 2.342 millones. Oseoro es el porvenir financiero del país vecino, á

Jueves.

juzgar por los datos anteriores. Los ingresos del Tesoro no llegarán a 2.000 millones de francos; de modo que entra en el período de los déficits, tan fatal para los pueblos, como sabe España por experiencia propia.

CARTAS DE NUEVA-YORK.

«Nueva-York 20 de Marzo de 1871.

No puede negarse que se nota algún movimiento en la fábrica del laborantismo, pero es el movimiento que precede á su desmoronamiento y su ruina.

La discordia es tan general que hoy no es posible hallar entre los emigrados dos opiniones acordes; pero no se crea que la desunión es transitoria y superficial y que puede cesar en un momento dado á la voz del peligro de lo que ellos llaman su causa, nó: la personalidad está en el fondo de las desavenencias y esto significa envidia, desconfianzas y odios, y si alguna cosa es difícil de sacrificar en la lucha de las miserias humanas son los odios personales.

Los quesadistas odian á los aldamistas, y éstos les pagan con la misma moneda: es imposible entre ellos toda reconciliación, y si llegase á consumarse sería efímera, porque no tardarían en reñir los celos y la envidia que la discordia ha plantado en sus corazones.

Los mismos que predicaban la armonía, la unión y la fraternidad, son los primeros en proponer sus proyectos con el empeño de que se acojan con preferencia á los demás. Las ambiciones personales desuelan muy luego por encima de los intereses generales que aparentan defender, y pronto se olvida esto que llaman la patria y que es el manto que les sirve para cubrir sus torpes y criminales intenciones.

Para que no se crea exagerada esta pintura voy á reproducir aquí el manifiesto que José María Céspedes ha dirigido á «Los patriotas cubanos», y al que hice referencia en una de mis anteriores cartas. La descripción es bastante gráfica, y no se olvide que es laborante el pintor.

«CONCIUDADANOS:

«Sé que mis títulos son escasos para levantar la voz entre vosotros, y señalaros el camino que debemos seguir para librarnos de una caída lamentable; pero puede más en mí el amor á la libertad y á la patria, que esos escrúpulos pueriles, atendidas las circunstancias especiales que nos rodean. Alíentame, por otro lado, la persuasión en que estoy de que existan verdades tan evidentes y tan claras, que no necesitan auxilio alguno de autoridad ni de nombre para ser creídas y respetadas.

Estamos atravesando por unos momentos supremos. Tenemos delante de nuestros ojos la vida ó la muerte, ó lo que es lo mismo, la dicha de continuar siendo cubanos ó la de volver á la dominación española. En nuestras manos está la seguridad de la victoria, si al decididos por la vida, ponemos todos los medios á nuestro alcance para conservarla y robustecerla. Y ¿qué son esos medios? ¿Dónde se encuentra el secreto de esa clave misteriosa? En la unión de la voluntad y de los esfuerzos.

Meditadlo bien: en la unión de la voluntad y de los esfuerzos.

No es verdad que todos habéis reconocido la eficacia de la unión, y que la habéis proclamado pública y privadamente, desde el primero hasta el último ciudadano? ¿Por qué no es hoy un hecho tan benéfico teoría? Porque los hombres que por su posición y circunstancias han estado en habilidad de dirigirse á sus compatriotas, les han dicho siempre: «La unión es la fuerza, y por consiguiente venid á mí». No les dijeron jamás: «La unión es la fuerza, la fuerza está en las mayorías: las mayorías crean los gobiernos representativos; seguid, por consiguiente, los impulsos de las mayorías, respetad las determinaciones del Gobierno, que son las del pueblo soberano». El orgullo y el personalismo se sobrepone á los intereses de la patria. La unión entendida de ese modo es imposible. La persistencia en pretenderla, bajo esa forma exclusivista, es criminal.

Nadie pone en duda vuestro patriotismo y buena fe, y la voluntad inquebrantable de romper para siempre los últimos eslabones de la cadena ignominiosa; pero esa voluntad única en el fin, está dividida y multiplicada en los medios. Cada uno cree que su plan es el mejor, y que el de los otros conduce á la derrota. Y perdemos el tiempo en discusiones estériles, y gastamos nuestra energía en echarnos al rostro nuestras faltas, insultándonos y calumniándonos á veces de una manera repugnante y vergonzosa. El plan más acertado es aquel que se discute menos; y ese se formó ya desde el principio por el ilustre iniciador de la contienda y sus valientes compañeros. La situación no permite, pues, dilaciones. No se trata ahora de construir, sino de derribar; y la obra es fácil si todos concurrimos á ella, auxiliando á los que la comenzaron y nada más.

Los esfuerzos son de dos clases: personales, en el campo de la lucha; y pecuniarios, en todas partes donde haya cubanos. En ambos casos tenemos que lamentar la misma falta de unidad. En el primero, por las rencillas ridículas de provincialismo, celos de prioridad y falta de disciplina militar. En el segundo, por el funesto sistema de misterios y exclusivismo que impidió al principio en la Junta, alejando de sus puertas á muchos buenos servidores; por la carencia de civismo de éstos, que no debieron oír al amor propio mortificado, y mucho menos anteponerle á sus deberes de patriota; por la venida aquí del general Quesada y las cuestiones que, con ese motivo, se promovieron; y por la preferencia que algunos dan á su oro, aprovechando pretextos ó creándolos para no desprenderse de ninguna de sus partes.

Habéis visto hasta aquí, que la unión es ilusoria, porque está basada en el egoísmo; que la voluntad es múltiple en sus manifestaciones, porque todos queremos ser profetas; y que los esfuerzos personales y pecuniarios se hacen aislados, porque no se respeta un jefe superior militar, ni los deseos y mandatos del Gobierno. Pero hay más todavía: existen muchos que no hacen esfuerzos de ninguna clase; y otros, aunque pocos, que emplean todos los suyos en neutralizar y destruir los esfuerzos. La anarquía no puede ser más completa y desgarradora. Es preciso combatirla y salir de ella á toda costa.

Conciudadanos: el mal es inminente y de una importancia colosal; y el remedio tiene que ser rápido y decisivo. Permitidme, pues, que para conjurarlo os proponga:

A vosotros los que tenéis la fortuna de pisar el suelo de la patria: que, continuando vuestra santa empresa, os pongáis sin titubear bajo las inmediatas órdenes del hombre esclarecido que os enseñó el camino de la gloria; y que el Presidente de la República, sin dejar de serlo, recobre su primitivo puesto de general en jefe del ejército libertador. Su nombre y sus antecedentes exigen esta medida de alta conveniencia y significación en Cuba y fuera de Cuba. Nadie debe ni puede tener celos ni sentir escrúpulos en ser mandado y en obedecer al que, arrojando todos los peligros y conociendo todas las dificultades, fué superior á todos desde el primer momento. Carlos Manuel de Céspedes al frente del ejército y de la revolución, contribuirá á que se recobre bien pronto lo que moral y materialmente hemos perdido por nuestras veleidades.

A vosotros, miembros ilustres de la Cámara de Representantes: que sin abandonar vuestras tareas legislativas, concedáis al Poder Ejecutivo una absoluta libertad de acción en todo lo concerniente á la guerra. La

salud de la patria ha exigido siempre ese sacrificio temporal de las garantías constitucionales en épocas de peligro y de convulsiones políticas.

Y nosotros, los que estamos de paso en el extranjero, ¿qué haremos? ¿qué debemos hacer?

Los pobres, que no podemos socorrer á la patria ó lo hacemos mezquinamente por nuestra falta de recursos: prepararnos para marchar al campo del honor al primer aviso, no para pretender allí los empleos civiles, sino para empuñar las armas como soldados y obedecer ciegamente al jefe que nos mande.

Los ricos, que pueden contribuir con parte de su fortuna al sostenimiento de la guerra: reunirse todos, personalmente ó por carta de autorización, y convenir entre sí que uno ó más de ellos se encargue del manejo y empleo de los fondos comunes en el exterior, sin perjuicio del comisionado diplomático, que no debe ser más que uno, y cuyas funciones conviene paralizar, por ahora, manteniéndose á la expectativa hasta que vengamos mejores tiempos.

El gobierno de Cuba ha estado en su derecho al nombrar un comisionado diplomático, y también un agente general para el envío de recursos, contando con el Tesoro de la República. Pero cuando los patriotas residentes en el extranjero se disponen espontáneamente no a pagar una contribución de guerra, sino á sacrificar una parte ó la mayor parte de su fortuna en beneficio de la libertad de todos, ellos y nada más que ellos tienen el derecho indisputable de buscar personas de su confianza que manejen los fondos comunes y hagan llegar los auxilios á su destino.

Por eso he propuesto que nombren un agente, prescindiendo del Agente General de la República, cuyo patriotismo está muy por encima de esas pequeñeces, para no aceptar desde luego la decisión de la mayoría y ponerse á las órdenes del que la obtenga.

Creo firmemente que las indicaciones que preceden podrán llevarnos á seguro puerto. Y creo del mismo modo, que si no se toman pronto esas u otras medidas mas acertadas, corremos á un precipicio cuando menos probable, no por la fuerza del enemigo, no por la justicia de su causa, no por el abandono de las naciones extranjeras, sino por nuestra propia ceguera, nuestro orgullo incalificable y nuestra criminal conducta.

JOSÉ M. CÉSPEDAS.

New York, 22 de Febrero de 1871.

«Nuestra propia ceguera, nuestro orgullo incalificable y nuestra criminal conducta», dice J. M. Céspedes que es lo que los lleva á la ruina. ¿Qué mucho que sean estas las cualidades que distinguen á los laborantes, si han sido precisamente las que los han movido á renegar de su patria, de su sangre y de su nombre!

Los hechos vienen á corroborar las aseveraciones de discordias y luchas intestinas en el gremio laborante.

Hace pocas horas hubo un meeting en casa de uno de los Moras, quesadista hasta la pared de enfrente, y allí se resolvió poner en juego todos los medios imaginables para separar á Aldama de la agencia general de la república. Cúales hayan sido estos medios lo ignoro, pero que han sido eficaces lo patentiza una proclama ó manifiesto que ha dirigido Aldama á los cubanos, en el que les participa que: «decidido á no omitir acto alguno capaz de acelerar siquiera indirectamente el triunfo de la revolución que ha de dar libertad á mi patria, he enviado al gobierno de la república mi renuncia del cargo de agente general de la misma, en términos tan explícitos, que no puede dejar duda de que es inequívoca mi resolución de no intervenir en el manejo de los negocios públicos, tan luego como nombre el ciudadano que haya de reemplazarme».

Después de algunas consideraciones sobre lo fugaz que es la popularidad y la necesidad que tienen los hombres cuya reputación se ha gastado de ceder el puesto á otros de más infujo y predominio sobre el entusiasmo popular, propone Aldama un plan (que el laborantismo no es otra cosa que un plan de planes), para organizar una sociedad que se llamará *La auxiliadora de Cuba*, y cuyo objeto, como su nombre indica, para ayudar á los insurrectos en su obra de independencia, «sin violar las leyes de los Estados-Únidos».

El plan de Aldama, como todos los que han propuesto sus colegas, adolece de un defecto que es el obstáculo más insuperable que encuentra el laborantismo: cuenta con las contribuciones y donativos de los emigrados, y esto ya está probado que es hacer la cuenta sin la huésped; porque los emigrados cubanos están dispuestos á hacerlo todo en obsequio de la independencia, excepto dar dinero y marchar á Cuba á tomar las armas.

No está menos exenta de disensiones la liga de las Hijas de Cuba. Hará cosa de un año que varias simpáticas de la Habana enviaron á doña Emilia Casanova joyas y alhajas de inmenso valor, para que las convirtiera en dinero, armas y provisiones para auxiliar á los insurrectos. Doña Emilia, que nunca ha sabido dar de sus operaciones más cuentas que las del Gran Capitán, ha dispuesto á su antojo de las joyas que le fueron encomendadas, y se niega hoy á restituirlas para cobrar de ellas sus servicios en favor de la causa. Ha llegado de Cuba un emisario, Carlos García, que ha venido á buscar las armas y provisiones, que debieron ser el producto de aquellas joyas, y se ha encontrado sin provisiones, sin armas ni dinero, ni joyas y sin cuenta ni razón de su usufructo. En consecuencia, García ha levantado la voz y escandalizado el oído, y las Hijas de Cuba se han reunido en concilio y declarado á doña Emilia traidora é indigna de la confianza de sus compatriotas.

La conducta de Mr. Sickles es incalificable, y bien merecería una reprimenda de parte de nuestro gobierno. Pero no sucederá, porque al decir de los periódicos de esta, Mr. Sickles está en muy amistosas relaciones con el Sr. Martos, y la reinstalación de este último en el ministerio de Estado ha reanimado las esperanzas de la venta de Cuba á los Estados-Únidos.

He aquí ahora los telegramas que han publicado estos periódicos sobre tan estúpido negocio. Al *Herald* le comunicaron desde la capital lo siguiente:

«Washington, Marzo 15.—Circula esta noche un rumor el cual causa considerable sensación en los círculos diplomáticos y de la administración, de que el ministro Sickles ha participado á nuestro Gobierno, por el cable, una proposición del Gobierno de España, de vender las islas de Cuba y Puerto-Rico á los Estados-Únidos. Parece que el nuevo Gobierno de España bajo el Rey Amadeo, ha comprendido que las posesiones en América son una causa de debilidad, y que el mejor plan es librarse de ellas, bajo buenas condiciones. El precio por las islas se supone sea cien millones de pesos, el cual se pagó anteriormente sólo por Cuba, y se rehusó por los Estados-Únidos. Incluyendo á Puerto-Rico, debe suponerse que la oferta será más tentadora á nuestro Gobierno».

Como el despacho del ministro Sickles por el cable, se recibió hoy á medio día, no ha habido tiempo de tomarlo en consideración. Probablemente el viernes lo presentará el secretario Fish al Gabinete. Las reclamaciones contra España formarán parte del pago, lo que es un aliciente más para que el Gobierno acepte la oferta. Aquí se mira la aceptación de las proposiciones de Sickles, á instancia del Gobierno español, como una manera expedita de arreglar las dificultades de Cuba, y dar á los Estados-Únidos la posesión de territorios valiosos en las Antillas.

El día siguiente recibió el *Tribune* este despacho: «Washington, Marzo 16.—Las averiguaciones hechas hoy confirman la verdad del rumor transmitido ayer por

el telegrafo, relativo á la proposición del nuevo Gobierno español de vender las islas de Cuba y Puerto-Rico á los Estados-Únidos por 100.000.000 de pesos. El presidente y el secretario de Estado dicen que hace algún tiempo que el general Prim hizo una proposición al general Sickles ofreciendo las colonias á los Estados-Únidos por 200.000.000 de pesos. No se admitió por nuestra parte, y se dijo que la proposición estaba fuera de lugar. Cuando el duque de Aosta estaba á punto de salir de Florencia á asumir los deberes de su nueva posición, y poco antes del asesinato del general Prim, un amigo confidencial de Amadeo y del Regente español, que se había educado parcialmente en América, llegó á New-York como portador de proposiciones de arreglo á los patriotas cubanos de parte del nuevo régimen español.

Estas proposiciones, que se publicaron entonces en el *Tribune*, se reducen á conceder á Cuba y Puerto-Rico una autonomía provincial igual á la de las colonias británicas en el Norte América; una amnistía plena y completa para los revolucionarios, jefes y defensores; representación de Cuba y Puerto-Rico en las Cortes españolas; abolición de la esclavitud y establecimiento del sufragio masculino; libertad de la prensa y derecho de discusión y petición; é igualdad de derechos de los cubanos y puertorriqueños para desempeñar los destinos públicos.

«Estos términos fueron sometidos extraoficialmente por un senador americano bien conocido por sus relaciones amistosas con los patriotas cubanos al Sr. Aldama, como centro en Nueva-York de los trabajos de los cubanos. Después de considerarlo detenidamente, fueron rechazados por el Sr. Aldama, quien declaró que era demasiado tarde. Las crueldades cometidas por los españoles durante la guerra han sido tan terribles que no es posible que los cubanos y sus opresores puedan vivir juntos y tranquilos, y los primeros han resuelto pelear hasta conseguir la independencia ó el exterminio. El agente español quedó muy impresionado con la determinación de los cubanos, así como con los recursos prácticos de que disponen para prolongar la lucha indefinidamente».

Mientras las negociaciones estaban pendientes, y ántes de abandonarlas, se discutió de nuevo la idea de vender las colonias, y aunque los cubanos se mostraron favorables á semejante terminación de sus esfuerzos, no se les alentó en ningún modo por nuestra parte. Poco después de la coronación del rey Amadeo, se le habló de nuevo al general Sickles sobre el asunto. Naturalmente, prestó oído á las proposiciones, las tomó en consideración, y el resultado ha sido la venta propuesta por cien millones de pesos. El presidente Grant ha dicho hoy que la administración no tiene intenciones de tomarla en consideración, creyendo pues, aunque fuera de desear, no podría inducirse al Senado á que aceptara este tratado, y que sería completamente inútil pedir al Congreso las cantidades necesarias para llevarlo á debido efecto, cuando se tiene en cuenta lo dudoso que es, que conceda la suma de 1.500.000 pesos que se necesitan para la compra de Santo Domingo. Entre tanto los cubanos continúan batiendo el cobre, y con la hostilidad que existe hacia el gobierno del rey Amadeo por parte de los republicanos españoles, hay muy grandes probabilidades de que España al fin se verá compelida á abandonar la Isla á sus enemigos, los patriotas cubanos».

El Times, que es el órgano semi-oficial de la Administración, se apresuró á negar la especie; pero dos días después publicó el siguiente telegrama que recibió de la capital: «Washington, Marzo 19.—Los recientes rumores acerca de las nuevas ofertas de España de vender á Cuba, que se sabe no tienen fundamento, han sacado á luz el hecho siguiente: El general Sickles es un ardiente partidario de la anexión de Cuba por compra ú otro modo. Con una astucia singular ha hecho que se comprenda esto en las legaciones y clubs de Madrid, donde por medio de hábiles manejos se discute con frecuencia este asunto. El resultado de semejante agitación es crear atmósfera acerca de su posibilidad, y para contrarrestar esto, el Gobierno español ha dirigido una circular á los demás gobiernos, advirtiéndoles que semejantes rumores carecen de fundamento. Se cree que una ó dos legaciones han recibido aquí semejantes noticias».

¿Qué otro gobierno toleraría semejantes maquinaciones contra la integridad de la nación en el representante de una que protesta ser su amigo? El sólo nombramiento de Mr. Sickles para la legación americana en Madrid debió ser considerado como un insulto, atendidos los deshonrosos antecedentes que en él concurren, y se me figura que la prensa española lo trata con demasiada deferencia y miramientos cuando él abusa del carácter oficial de que está revestido y de la hospitalidad de nuestra patria. Aquí que son desoídos esos escrúpulos caballerescos, la prensa habla de cada uno según sus actos, y las consideraciones de etiqueta ó de halaguna no escuden á nadie de encontrar su merecido.

La semana pasada publicó el *World* dos artículos sobre la conducta de Mr. Sickles, antes y después de ser nombrado ministro plenipotenciario, cuya lectura sería capaz de aterrar á todo hombre que fuese el aludido, si á ese hombre le quedaba un vestigio siquiera de vergüenza y pundonor. ¿Qué dirían los periódicos de los Estados-Únidos si España enviase á este país para representarla, un hombre que de público llevase sobre su frente el estigma de ladrón y de asesino? ¿Qué diría el gobierno americano si el representante de España conspire para la venta del Estado de Nueva-York ó para la devolución de Tejas ó Florida á sus antiguos dueños?

Es preciso, pues, que España, que no enviaría jamás á este país para representarla, hombres que degradasen de tal modo el buen nombre de la nación, enseñe á los Estados-Únidos las fórmulas de la urbanidad y la decencia internacional que parecen olvidar ó desconocer completamente. Si no me engaño, lo hizo una vez el marqués de Pidal por igual motivo, y si no hay ninguno de nuestros gobernantes que sepa dar una lección á un representante extranjero, ahí está Sir Bulwer Lytton que podrá explicarnos cómo lo hacían sus predecesores.

En cuanto á la presencia y á las baladronadas de Mr. Sickles en el meeting abolicionista, causan más bien risa que otra cosa á los que conocen la historia de los hombres de este país y saben que el general Sickles y el general Butler pertenecían hace quince años á aquella fracción del partido democrático que en la Convención de Charleston quería extender la esclavitud á los territorios, lo cual fué causa de división y de subsiguiente ruina para el partido democrático, que abandonaron luego Mr. Sickles y otros de su ralea, para pasarse al republicanismo, que era el despendero de los empleos.

F. MÉRIDES.

Al decir de uno de nuestros colegas, el aspecto que ayer presentaba el Senado era, bajo ciertos conceptos, nuevo. Había más juventud que la que está acostumbrada á ver aquí en los últimos períodos de su carrera, no ocupan los puestos más elevados de la sociedad, de la política y de la administración. Por primera vez ocupaba aquellos escaños una minoría carlista bastante numerosa; y por primera vez también se veía en ellos algún representante del partido republicano.

La sesión fué, sin embargo, más tranquila y sosegada que en el Congreso. En estas las oposiciones votaron con papeletas en blanco al hacerse la elección de presi-

dente, y lucharon por hacer triunfar sus candidaturas especiales en las de vice-presidentes y secretarios. En el Senado no se presentó más que una sola candidatura para la mesa, y para las comisiones de actas, sin que nadie le hiciera oposición.

Según tenemos entendido, está resuelto crear en Sevilla un cuerpo que se denominará guardia municipal y que ha de sustituir á los llamados hoy municipales.

Los nuevos guardias vestirán el mismo uniforme que la Guardia civil, aunque con vivos de otro color; estarán sujetos á la misma rigurosa ordenanza que estos; vivirán acuartelados, tendrán por jefe un oficial del mismo cuerpo y todos ellos han de ser guardias civiles licenciados con notas honrosas.

Dice el *Diario Mercantil* de Valencia que al salir del pueblo de Rocafort el cobrador de contribuciones y un criado suyo, fueron sorprendidos por cuatro hombres que, apuntados con escopetas, les exigieron mil duros en cambio de sus vidas, consiguiendo extraerles dicho dinero. El que hacía de jefe es un individuo escapado de presidio hace treinta años, desde cuyo tiempo vaga por las cercanías de dicho pueblo.

El capataz y los peones camineros de la carretera de Salas á Ponferrada aprehendieron un carro con dos sacos que contenían 60 cañanías y un cajón de madera con 200 paquetes de cartuchos, cuyos efectos puso á disposición de las autoridades.

Los diversos grupos políticos que tienen representación en la Cámara, se han colocado en el salón de sesiones de la manera siguiente: ocupan los republicanos toda la primera división de la izquierda, extendiéndose por el segundo tramo, que llenan los que no caben en la primera, en unión con la fracción monárquico-democrática. En el primer espacio sientanse los señores marqués de Albañá, Figueras, Pi y Margall, Sorni, García López y otros, con el republicano unitario señor García Ruiz; en el segundo, los Sres. Castelar, Abarzuza, Soler, el unitario Sánchez Ruano, y toda la fracción democrática con el Sr. Rivero á su cabeza.

La tercera división la pueblan los diputados carlistas hasta el cuarto escaño inclusive; en los tres últimos se sientan los moderados, y en los extremos de los bancos superiores, ó sea en el verdadero centro de la Cámara, los Sres. Ríos Rosas, Vega de Armijo, Barca y otros, que observan en las actuales Cortes una actitud expectante, ó pertenecen á la fracción montpensierista. En el extremo opuesto de estos escaños se coloca el señor Nocedal, y en la parte inferior del mismo toman asiento los Sres. Estéban Collantes, conde de Toreno y Jove y Hovia.

La fracción Cánovas se sitúa en el primer espacio central de la derecha, en la parte superior; á su continuación, en el segundo tramo, los unionistas fronterizos, y los progresistas en la parte inferior de estas dos divisiones, y en el tercer turno detrás del banco ministerial.

El vapor español extraordinario *Arana* salido de la Habana el día 11 de Marzo y llegado á Santander el 28 del mismo ha conducido al expresado puerto los pasajeros siguientes:

Sres. Agapito Longoria; Concepción Camacho, hija y sobrina; A. Meitin, esposa y entenda; T. Rey y Turro; Dominga B. Vilela; V. Suarez Novallaga; José Alvarez y Gonzalez; Isidro Palacios y Gonzalez; Ramon Suarez Hevia; Juan de la Noval; Marcelino Gonzalez de Lema; F. Hoy; Benito Revuelta; Gregorio García, señora y tres niñas; Tomás B. Bez; M. de Nales; Lorenzo de Nales; Andrés Dóval; Gerónimo Díaz Fernandez; Manuel Alvarez; A. del Valle Hernandez; José del Valle Satrio; Eleuterio Lopez Diaz; Manuel Gonzalez; Gerónimo Perez y Suarez; Santos Gonzalez y García; Lázaro Fernandez Cotarillo; Antonio Rodriguez Bernardo; Manuel Rodriguez Perez; Antonio Fernandez; Manuel Mateo Rodriguez; Malvarias Escamell; Benigno Palomino y Fernandez; Casimiro Rodriguez; Eustaquio Fernandez y Miranda; Juan de Dios Fernandez; José Fernandez y Martinez; Joaquin García; José Fernandez y Diaz; Ramiro Quintana; José Santos Lihoro; Evaristo Fernandez; Manuel Gonzalez; Pedro Pontón; Joaquin Pontón; Joaquin Menendez Lavandera; Hipólito Fernandez y Rodriguez; Felipe Carade; Gutierrez; Cipriano Bartolomé; Ceferino Rayon; Vicente Castresana; Antonio del Castillo; A. del Valle; Francisco Lorenzo; Clemente Bustamante; Leopoldo Alaisa; M. Megruza; José Corral; Ricardo Arias; Domingo Patiño; Manuel Vidal Triana; Antonio Otero; José Leiro; Manuel A. Cerviño; Pedro P. y Janes; Dionisio G. y Fernandez; Juan Mariño y Fernandez; José Canosa; R. Mauriño; José M. Barreiro; Manuel Santalla; Francisco Perez; Manuel Rojas; Manuel Vall; Miguel Bello; A. Abelendo; Ventura Mato; Manuel J. Lopez y Fernandez; N. C. Prieto; M. Leal Castro; Dionisio Castro; Manuel Villar Lerañes; José M. Gonzalez y Gonzalez; Juan G. Setache; Andrés Poñon y Varquez; Francisco Saavedra; Francisco P. y Antelo y José Medina.

Hoy y mañana hay en la capilla de palacio las siguientes funciones religiosas:

Hoy, los oficios darán principio á las nueve de la mañana, las tiendrás voces y orquesta á las tres de la tarde, y el sermón de pasión que predicará el Sr. D. Francisco de Paula Mendez á las siete de la noche.

Mañana, oficios á las nueve y media de la mañana y sermón de Soledad por el orador sagrado D. Benito Isbert, canónigo de Alicante.

Y el sábado y domingo los santos oficios que darán principio á las nueve y media de la mañana.

La comunicación del Sr. Olózaga al Congreso con motivo de su elección para presidente del Congreso dice así:

«Profundamente reconocido al inmerecido honor que me ha dispensado el Congreso eligiéndome su presidente interino, siento en el alma que el estado de mi salud no me permita asistir á la sesión de hoy para manifestar á la Cámara mi sincera gratitud, y ruego á VV. EE. que se dignen comunicarlo así al Congreso en mi nombre».

REVISTA EXTRANJERA.

Las últimas noticias de Francia, como pueden ver nuestros lectores en otro lugar, son muy favorables á la causa del orden. El Gobierno ha salido triunfante en tres encuentros contra los insurrectos de la capital, y los de Marsella reciben también su merecido castigo.

De esperar es, ahora que el poder ejecutivo se ha convencido de que cuenta con un ejército formal, capaz de obedecer y de triunfar, que tarde poco en restablecer la calma que hace tantos días ha huido de París. Si logra el Gobierno restablecer la paz en Francia sin el auxilio de los alemanes, habrá evitado á la nación otra de las humillaciones que la esperaban.

El 1.º de Abril celebró una sesión el Parlamento alemán en la que se presentó un proyecto de ley relativo á la anexión de la Alsacia y la Lorena

al imperio. Este proyecto pasó á la comisión y la Cámara principió á discutir la constitución del imperio. El conde de Bismark dijo que el Gobierno debía permanecer á la expectativa con respecto á los sucesos de Francia, que su deseo era que el Gobierno de la Confederación facilitara el triunfo del Gobierno republicano francés. En cuanto á la decisión del emperador de no intervenir en los asuntos interiores de Francia, se entendía mientras que estos no perjudicaran los intereses alemanes y, sobre todo, si se cumplía con lo dispuesto en los preliminares de la paz.

La Cámara de los Diputados de Viena acaba de aprobar, después de un prolongado debate, el proyecto de ley relativo al contingente militar. El gobierno ha logrado sostener el número que había propuesto á pesar de la viva oposición de la extrema izquierda.

Un real decreto prohíbe al Arzobispo de Bamberg la publicación y ejecución de lo dispuesto por el Concilio sobre el dogma de la infabilidad.

Ayer se ha dado cuenta á las Cortes de la siguiente comunicación:

«Habiendo recibido en la isla de Menorca, donde me encuentro por disposición del señor ministro de la Guerra, mi acta de diputado por el distrito de San Fernando, he recurrido sucesivamente á las autoridades militares y civiles de estas islas, y después á dicho señor ministro, con objeto de obtener el pasaporte para trasladarme á Madrid y poder asistir á las sesiones de las Cortes como es mi derecho y mi deber verificarlo. Y habiéndome negado hasta ahora dicho documento, recorro á V. E. á fin de que desaparezca el obstáculo que me impide tomar asiento en el Congreso, cumpliendo lo terminantemente prescrito por la Constitución y por las leyes.—Dios etc.—Mahon, 30 de marzo de 1871.—Antonio de Orleans.—Excmo. señor presidente del Congreso de los Diputados».

Las noticias recibidas del extranjero sobre precios de cereales son satisfactorias, observándose una tendencia general á la baja.

La siembra se ha hecho en los principales países productores en buenas condiciones, y la cosecha próxima presenta buen aspecto. Las necesidades de Francia causadas por la guerra han sido satisfechas por Rusia y los Estados-Únidos, donde las existencias de granos eran considerables. Las últimas ventas de trigo en el Norte de América se han hecho al precio máximo de 1,60 pesos, y de harina á 8,50 barril, como límite superior también. En Amberes la cotización última del trigo fluctuaba al rededor de 36 francos los 100 kilogramos. En París se colocaban algunas partidas á 43 los 120. En Burdeos se vendía difícilmente á 23 y 29 los 80 idem. En Marsella casi sin operaciones, no pasa de 33 á 33, según calidades y procedencias, los 160.

En Londres se notaba una ligera alza hace cinco días, y también en Liverpool; pero realmente esta subida manifestaba sólo el deseo de los vendedores, pues las compras estaban encalladas y apenas se hacían transacciones.

Las cartas de Florencia dicen que en un Consejo de ministros el rey se había mostrado muy receloso de las consecuencias que pueden tener para Italia los acontecimientos de Francia.

En efecto, si el nombramiento del mariscal MacMahon significara en realidad lo que parece, Italia tendría motivos para estar profundamente preocupada, á no ser que oportunamente se comprendiera el error que cometería la raza latina luchando entre sí.

El gobierno de las Casas consistoriales se desborda. Cuando creía no hacer más que una revolución municipal, los mismos hombres que le han elevado al poder le arrastran con ímpetu al terreno político.

Podemos asegurar, dice *La Liberté*, que el abogado Lachaud, que nuestros lectores recordarán que fué el que defendió á Assy cuando el proceso instruido con motivo de la huida de Creuzot, tuvo ayer con este último una larga entrevista, por razón de haber pedido el primero la libertad para un preso, la cual, dicho sea de paso, le fué concedida inmediatamente.

En dicha entrevista, Assy no disimuló á su ex-difensor los temores que le inspiraba la situación general de París y la exaltación de ciertos republicanos muy avanzados.

—«El elemento jacobino nos arrastra!» Tal fué la conclusión de Assy.

Se ha dispuesto que durante la ausencia del teniente general D. Cándido Peltán y Jove-Huero, se encargue interinamente del despacho de la subsecretaría del ministerio de la Guerra el brigadier D. Marcelo de Azcárraga y Palmero, oficial primero del mismo.

Por ministerio de Fomento de conformidad con lo propuesto por el ministro y oído el dictamen de la real academia de San Fernando, se aprueba y publica un reglamento de Exposiciones nacionales de Bellas Artes.

A pesar de lo que dice *El Puente de Alcolea*, *La Epoca* no cree cierta la noticia de la dimisión del Sr. Ulla por consecuencia del acuerdo tomado por el Tribunal Supremo de Justicia negándose á dar posesión al Sr. Fuentes Alcazar de la plaza de magistrado del mismo, puesto que el señor ministro de Gracia y Justicia tuvo conocimiento previo de la opinión del Supremo Tribunal.

Del *Diario de Tarragona* tomamos lo siguiente: «El escarnio y la bafa ha llegado ya hasta donde no es decible. La burla de lo que en nuestra religión había sido hasta ahora respetado, hizo pública en la mañana del Domingo de Ramos.

Hizo alarde de un cinismo repugnante ante los ojos de estos vecinos que por fortuna conservan sus creencias religiosas, único freno al desbordamiento de pasiones innobles y desmorraladoras que por desgracia van tomando creces entre una parte del pueblo.

Si este es el progreso de las ideas y de los hechos, á este paso no tardaremos en llegar, no al estado salvaje, sino al mas irracional.

Se resiste nuestra pluma á trazar la profanación que tan públicamente se cometió el domingo».

Hechos de esta especie no necesitan comentarios.

UN EPISODIO DE LA CONQUISTA DE FILIPINAS.

Hubo un tiempo en que la nación española, formada por la cruz y por la espada, llegó á ser la primera de las naciones como recompensa concedida por la Providencia al celo ardiente con que por espacio de ocho siglos peleaba en defensa de la patria y de la religión. Ciertamente que la España de Covadonga y de Fernán González, la España del Cid, de San Fernando y de Isabel la Católica, bien merecía ser colocada á la cabeza de las naciones.

Preparada en cien combates, sostenida por su fé y entusiasmo religioso, marchando siempre adelante bajo

el estandarte de la cruz, hizo un esfuerzo supremo al terminar el siglo XV, y arrojó de su suelo a los hijos del desierto, y tendió su brazo para dominar el mundo antiguo, y lo extendió para conquistar el Nuevo Mundo, y sus escuadras dominaron en África, dominaron en Asia y dominaron en América, y sus tercios impusieron silencio a la Europa, y llenó su poder la tierra, y su nombre fué el asombro de los pueblos.

Y sucedió también en aquellos tiempos, que mientras los grandes de Castilla, al escuchar la voz de sus reyes, acudían presurosos conduciendo sus mesnadas y pendones para arrojar del suelo patrio a los sectarios del Islam, la magnanimidad de esos reyes protectores decididos y desinteresados del género, de la virtud y de la ciencia, ejercía atracción poderosa sobre los extranjeros, que sintiendo latir en su pecho la llama del género y de las altas empresas, abandonaban su patria para agruparse sobre el trono de Castilla que les brindaba protección y honores.

Fué entonces, en efecto, cuando Cristóbal Colón, rechazado con desprecio de las cortes de Europa, y tratado de iluso por sus sabios, halló en España al franciscano fray Juan Pérez de Marchena y al dominico Diego de Deza, que entrando en las concepciones atrevidas del marino genovés, y participando de su profunda intuición, facilitaron la realización de su grande empresa.

Y en pos del ilustre navegante marcharon a la conquista del Nuevo-Mundo Hernán Cortés, y Vasco Núñez de Balboa, y Pizarro, y Selar, y Orellana, y cien y cien otros insignes capitanes y navegantes, llevando el nombre de su patria, de su religión y de su Dios hasta los últimos confines de la tierra; porque esos capitanes y navegantes marchaban siempre acompañados de misioneros no menos insignes, ganosos de extender más y más las fronteras del imperio espiritual de Jesucristo, y de predicar en los montes y en los valles, y en las islas y en los mares, las grandes misericordias del Dios de los cristianos.

Algunos años más, y otro extranjero ilustre, aunque en idéntico suelo nacido, llamó a las puertas del gran trono de Castilla, y la Providencia que tenía predestinado al pueblo Filipino para ser porción escogida de su Cristo y de su iglesia, dirigió hacia sus playas al ilustre Magallanes, que por derroteros tan difíciles como ignorados navegaba en demanda de las islas de Especiería.

Sucumbió en Mactán el esforzado marino portugués, víctima de temerario arrojo en el comienzo mismo de su empresa. No son más afortunadas las expediciones de Loaysa y Villalobos porque en los designios insensurables de la Providencia, reservado estaba al prudente y valeroso Miguel López de Legaspi, llevar a feliz término la empresa por Magallanes iniciada.

Fundada Manila, capital del archipiélago Filipino, conquistada y pacificada la mayor parte de sus provincias, mereció al esfuerzo batallador de Legaspi, de Salcedo, de Goyti y de otros capitanes, y mereció también sobre todo a las batallas pacíficas de celosos misioneros, que con sus trabajos apostólicos plantaron y consolidaron en aquellas apartadas regiones la doble bandera de la religión y de la Patria, regándola con su sangre y sus sudores, unos y otros extendieron su vista hacia las populosas e ignoradas naciones que en el continente asiático habitaban.

Llevados en alas de su patriotismo y de su fe, acometieron más de una vez empresas arriesgadas y peligrosas, que si no siempre fueron venturosas en sus resultados, sirvieron para revelar al mundo que nada era capaz de entibiar su ardoroso celo cuando se trataba de extender el imperio de la Cruz o de enarbolar sobre nuevas razas el pendón glorioso de Castilla.

A la raíz de la conquista y pacificación de Filipinas, y cuando su capital, Manila, acababa apenas de levantarse a orillas del Pasig, tuvo lugar una de esas expediciones militares y religiosas a la vez, cuyos interesantes detalles se hallan descritos por un testigo de mayor excepción, que lo es el P. Fr. Diego Aduarte, autor de la *Primera parte de la Historia de la provincia del Santísimo Rosario*, ó sea de la Orden de los Dominicos en Filipinas, China y Japon, puesto que tomó parte activa y principal en la citada expedición.

Corría el año 1595, Manila contaba apenas 25 años de existencia, los religiosos de Santo Domingo acababan de instalarse en Filipinas fundando su provincia del Santísimo Rosario, madre fecunda de mártires y de varones apostólicos, cuando el rey de Camboja, temeroso de la invasión contra su reino con que el de Siam le amenazaba, envió una embajada a Manila pidiendo auxilio al gobernador Dasmariñas, a la vez que misioneros dominicos para que predicaran en las provincias de su reino la fe de Jesucristo.

A pesar de la escasez de recursos y de gente con que contaba Dasmariñas, no quiso malograr tan buena ocasión de extender y consolidar el prestigio de la bandera de Castilla, y comunicó a aquellos pueblos la luz de la fe la civilización cristiana.

Organizóse pues una expedición compuesta de una fragata y otros dos buques menores llamados *juncos* y aparajados al estilo de Camboja; en los cuales se embarcaron ciento treinta españoles con algunos indios y japoneses, al mando de Juan Gallinato, nombrado capitán y embajador principal de la expedición.

Para realizar la segunda petición de la embajada cambojana, acudió el gobernador Dasmariñas en demanda de misioneros a los dominicos, los cuales nombraron para la empresa a su mismo provincial ó superior, el P. Fr. Alonso Jimenez, dándole por compañero al P. Fr. Diego Aduarte, que contaba a la sazón solos 25 años de edad; pero en el cual el celo religioso y la ilustración, competían con la intrepidez, serenidad de ánimo y firmeza de carácter. Andando el tiempo, el padre Aduarte vino a ser el cronista de esta expedición, y a semejanza del cantor de la *Araucana* describió con vivos colores los sucesos en que desempeñó papel muy importante, como a continuación veremos.

Arreglado ya el personal militar y religioso de la expedición, y nombrado embajador el P. Alonso Jimenez para que el Gallinato dirigiese la empresa, diéronse a la vela el 18 de Enero de 1596, tiempo en que los mares suelen agitar con violencia los mares de la India y de la China, produciendo frecuentes borrascas y huracanes. Esta circunstancia y las malas condiciones de los buques fueron causa de que estos se dispersaran en direcciones varias. La fragata que montaba Gallinato fué a parar a Malaca, distante de Camboja sobre doscientas leguas. Uno de los *juncos* pudo arribar con trabajo al río de Camboja, fondeando a ocho leguas de la Corte, pero sin poder emprender cosa alguna por la poca gente que llevaba y por no hallarse en él ninguno de los dos embajadores.

El otro *juncó*, a cuyo bordo iban los religiosos con parte de los soldados españoles, fué arrojado por los vientos y la mar sobre una playa del Continente asiático, y después de haberse visto obligado el capitán a pisar sus paños en la travesía, ahora tuvo que fondear a dos leguas de distancia de la costa, por no permitir

otra cosa lo bajo de la playa. Comenzó aquí una nueva serie de peligros y padecimientos, que el citado Padre Aduarte describe en los siguientes términos: «Cerróse la noche, que fué la que medió entre 8 y 9 de Febrero, y todos entendimos que fuera la postrera de nuestros días, sin que ninguno se prometiese llegar al siguiente día, y con la fuerza del viento dimos en seco, estando más de dos leguas de tierra y nos fué necesario cortar el pedazo del árbol mayor que había quedado, y echar a la mar el timón y cuanto había en el navío, que todo nos hacía daño.

«El batel que pudiera servirnos se anegó, y los marineros que en él iban se entraron en el navío, no para escapar la vida sino para alargarla algo; porque corría el mismo riesgo de las olas que a veces le encapillaban, pero no le podían echar a fondo, porque estaba ya parado en tierra. Yo estuve toda la noche sentado en medio del combés (porque no había hombre que pudiese estar en pie), y allí confesé a los cristianos, y caqué a los indios que allí iban, y bauticé a los 22 de ellos de diferentes lenguas con la disposición que el gran aprieto en que estábamos dio lugar; y sacramentados todos los animaba al trabajo, que para no perecer era necesario.

«A vueltas de esto iba algunas veces a la popa a confesarme y confesar al santo viejo no provincial, que allí estaba esperando la muerte, en cuyo artículo nos veíamos con la soga ya (como dicen) a la garganta. Todo era plegarias y apelar de la divina Justicia a la Misericordia de Dios, de quien parecía haber ya salido contra nosotros sentencia de muerte; pero como era sólo conminatorio, admitió nuestra apelación por entonces, y díjnos espera para que le pudiesemos con su ayuda pagar nuestras deudas, cuya virtud en aquella ocasión casi palpamos con las manos, entre las cuales parecía andar la muerte haciendo ejecución en las vidas de los que allí estábamos.

(Se continuará.)

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—Jueves Santo.

SANTO DE MAÑANA.—Viernes Santo.

Si hay algún día en el año que deba llamar muy prin-

cialmente la atención de los cristianos es el presente, pues en el murió Jesucristo por los pecados del mundo—Conozcan de aquí los fieles cuáles deben ser sus sentimientos en el día de *Parascève*.

CULTOS.

A las seis de la mañana habrá sermón de Pasión y predicarán: en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en Italianos, D. Basilio Grande; en San Andrés, el padre Montalban; en San Marcos, el P. Tornos; en las Arrepentidas, D. Pedro Moreno; en la Escuela Pia de San Fernando, el P. Rodríguez.

Se celebrarán los Divinos oficios de ocho a once de la mañana en las parroquias y demás iglesias anunciadas.

De doce a tres de la tarde se practicará el devoto ejercicio de las Siete palabras del Señor, predicando: en los Servitas, D. Vicente Pastor; en las Recoletas, el ilustrísimo señor obispo de Tulancingo; en San Andrés, don Basilio Grande; en Cañizares, D. Luis Crespo; en las Salesas nuevas, D. Manuel Menéndez, y en San Isidro, D. Manuel Francés.

A las tres de la tarde habrá sermón de Soledad en la Concepción Gerónima, siendo orador D. Manuel Uribe.

A las ocho se tendrá el mismo sermón de Soledad, predicando: en los Servitas, D. Vitorio Medrano; en Santa Cruz, D. Mariano Anglada; en San Sebastian, D. Emilio Santamaría; en San Ginés, D. Juan Guerra; en San Pedro, D. Pedro Pinto; en Santiago, D. Bernardino Quejido; en San Luis, D. Luis Crespo; en San Marcos, el P. Montalban; en San José, el P. Figueras; en Italianos, D. José Romero; en Cañizares, D. Gerónimo Llorente; en Santa Isabel, D. José Madrid; en las Recoletas, el P. Villagomez; en las Trinitarias, D. Juan Rodríguez; en San Antonio del Prado, D. Liborio Acosta; en Loreto, D. José Vigier; en los Portugueses, D. Isidro Almazan, y en D. Juan de Alarcón, D. Ignacio Villila.

Se reza de la Feria VI, en *Parascève* con rito doble de primera clase y color negro.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,

Travesía de San Mateo, núm. 14

SECCION DE ANUNCIOS.

CAFÉS MOLIDOS

DE LA
COMPAÑIA COLONIAL.

Tostado diario sin evaporación.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal, Montero, S.

AFAMADAS MEDICINAS DEL DOCTOR GARCIA

MADRID, HORTALEZA, 9, BOTICA.

Píldoras depurativas laxantes del doctor García.

Multitud de personas de Madrid y provincias conocen la eficacia de estas píldoras, tan útiles para preservar de padecimientos, como para limpiar el estómago e intestinos sin molestias ni privaciones. Regularizan la circulación de la sangre, destruyen los humores, atacan la bilis, destruyen las flemas, curan las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones del corazón que dependen del grosor de la sangre, facilitan las digestiones, excitan el apetito y corrigen los padecimientos que dependen del estómago.

Pastillas pectorales del doctor García.

Los hechos constituyen el único lenguaje verdadero y por ellos está bien demostrado que nuestras pastillas son el único y verdadero específico curativo de toda clase de tos, por inveterada que sea, de las toques, constipados, vómitos sanguíneos, afecciones de los bronquios y de la garganta, carraspera, debilidad o alteración de la voz. Nuestras pastillas tienen la particularidad inimitable de no llevar el opio ni ningún narcótico ni calmante, por cuya razón pueden usarse en la cantidad que se quiera, por toda persona desde el niño hasta el decrepito, sin temor a los peligros que acarrea con frecuencia los calmantes.

¡Antisifilítico incomparable!

Tal es el ROE GREEN, reconocido por su autor y por los principales prácticos de los Estados Unidos, así como por los primeros médicos de Madrid y de las más importantes capitales de España, Portugal y Francia, como el verdadero antidoto de la sífilis, dolores, infartos, tumores, laringitis y tuberculosis, sin que le acompañen los inconvenientes que llevan consigo las preparaciones mercuriales, las de yodo y de arsénico y otras análogas. Hace más de treinta años que lo usan las notabilidades médicas del Norte de América, siempre con felices y muchas veces hasta con admirables resultados. (Formenores, en el prospecto.)

Genuina esencia de Zarcaparrilla del doctor García.

Los hechos, único lenguaje verdadero, publican diariamente las poderosas virtudes de este gran «temperante» y purificador de la sangre que combate los humores venéreos y herpéticos, las irritaciones, picazón, granos, toda alteración de la sangre, afecciones de la matriz, flujos, irretención de orina, reumas, gota, erisipela de la sangre; nuestra esencia se reconoce fácilmente y distingue de otros preparados análogos por su grato sabor, agradable aroma y limpio color.

Inyección de D. Juan.

Tan prodigiosa es la eficacia de nuestra Inyección, que rogamos a los profesores la «ensayen» y «comproben» con toda otra, nacional ó extranjera, bien sean de las publicadas en los formularios europeos ó de las que con mucho bomo nos envían los franceses; y tenemos la más firme convicción, de que los ensayos no darán el resultado que ha notado el público que de ella ha hecho uso en toda clase de flujos, leucorreas, gonorreas, flores blancas, irritación, estrechez, por antiguas, rebeldes ó incurables que parezcan. Ocho reales frasco en todas las boticas.

Pomada antihemorroidal del doctor D. Mariano García.

Nuestra pomada es muy superior a cuantos específicos se han inventado para la curación de las hemorroides, por inveteradas que sean, sin que jamás produzca mal resultado. Muchas son las firmas de todas las clases sociales, con que podemos probar, que nuestra «pomada» supera cuanto digamos de su gran eficacia, reconocida ya en toda España y Portugal.

Importante a las madres.

Si queréis criar a vuestros hijos sanos y librarlos de las afecciones escrofílicas; si queréis que sean vigorosos y robustos; si queréis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, dad nuestro jarabe de rábano fidoado a los niños, seguros de su buen efecto, como está bien probado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

INTERESANTE

A LOS

SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, calle del Príncipe, núm. 6, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como próximas las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusión su grandioso surtido de Custodias, Cálices con las copas de plata, Patena y eucharistas Copones, Ciriales, Candelabros, Lámparas, Crismeras, Sacras, Cruces parroquiales de altar y de estandarte, Calderillas ó Hisopo, Paces, Relicarios, Coronas para imágenes, Diademas, Corazones y Espadas para Dolorosas, y demás efectos para en culto Divino.

También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 reales uno con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se darán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados a las personas que las deseen. (14.)

AÑO XX.

EL CORREO DE LA MODA.

PERIÓDICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS.

EL MAS VARIADO, EL MAS BIEN HECHO Y EL MAS BARATO DE TODOS LOS PERIÓDICOS DE MODAS ADMINISTRACION.—PLAZA DE PRIM, NÚM. 2.—MADRID.

2.000 grabados en negro, 400 patrones, 1.200 dibujos para bordados y 36 figurines iluminados.

El CORREO sale cuatro veces al mes en los días 2, 10, 18 y 26.

Cuatro números al mes, que forman un volumen de 384 páginas de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustrada con mas de 2.000 grabados en negro; 24 pliegos que contienen 400 patrones en tamaño natural; 1.200 dibujos para bordados y 36 magníficos figurines iluminados.

Las suscripciones empiezan el primero cada mes.

EDICION DE LUJO.		EDICION ECONOMICA.	
Madrid.	Provincias.	Madrid.	Provincias.
Un año . . . 120 rs.	Un año . . . 144 rs.	Un año . . . 72 rs.	Un año . . . 84 rs.
Seis meses . . 62	Seis meses . . 74	Seis meses . . 38	Seis meses . . 45
Tres idem . . 32	Tres idem . . 38	Tres idem . . 20	Tres idem . . 24
Un mes . . . 12		Un idem . . . 8	

ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos.

ISLAS FILIPINAS Y EL CONTINENTE DE AMERICA. Un año, 13 pesos.

En el EXTRANJERO. Un año, 160 rs.

Las señoras que se suscriban a EL CORREO DE LA MODA por un año recibirán como regalo un hermoso figurín doble; las que lo sean por seis meses, uno, ó sea el que corresponde al semestre.

Se envía gratis y franco de porte un número de muestra a cuantas personas lo deseen. (1)

ACEITE DE BELLOTAS

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL.

(PRIVILEGIADO)

clarificado y notablemente perfeccionado por el inventor.

Único descubrimiento eficaz é inofensivo, recomendado por más de 500 periódicos, médicos, alópatas, homopáatas y farmacéuticos de las cinco partes del mundo para hacer salir el pelo en calvas recientes ó crónicas; contener su caída, robustecer el enfriado, desmenuado y caído; los tres; ocultar é impedir el desarrollo de las canas; esguizar la caspa, los insectos males nerviosos de cabeza, neutralizar y curar los estragos del *chipo* (polax penetrans) y es terminarse sus efectos. Es admirable para los cabellos de las paridas, niños, bañistas y para refrescar la cabeza en los países calientes, y sobre todo al pasar los trópicos Cáncer y Capricornio. Es un bálsamo imponderable para las heridas; es aséptico para sorderas; depurativo para escrofulas y raquitismo; para despejar el cerebro, afirmar la memoria y desarrollar el entendimiento.

Está reputado en el globo como el primer cosmético medicinal de la tierra. Hay indios profesores ó industriales que hacen cualquier cosa, y llaman aceite de bellotas, sorprendiendo al público y estafándolo. El verdadero es de color café muy concentrado: exigir el prospecto, rubrica en la etiqueta, y nombre y señas de casa en el vidrio.

Fabrica en Madrid, calle de las Tres Cruces, 1.—Precio: 6, 12 y 18 rs. frasco.

El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. y de todo el Atlas.

Isla de Cuba.—Habana: Sres. Hoy y Esplucha, Maralla, 10; Sr. Graupera, Obispo, 87; Doc-

tor Cortés y compañía; Dr. Galera; Dr. Lereverend; Dr. Hernández; farmacia de Santa Cata-

lina y de la Reunión; perfumería Habanera y Dr. Frayres.—Matanzas: Dr. Sauto.—Guanaba-

co: farmacia de García y de San Rafael.—Cardenas: botica de San Agustín.—Puerto Rico:

Dr. Xiqués.—Pinar del Río: Dr. Legorreta.—Regla: farmacia de San Saturnino.—Cienfuegos:

Dr. Aguayo, y en mas de 1.500 farmacias, farmacias y droguerías del globo.

Por mayor: dirigirse al inventor en Madrid, 25 por 100 de descuento.

Hay agua del Parnaso, de Colonia y café de bellotas, superior a todo lo conocido, en sus res-

pectivas clases, a precios cómodos. (2)

Por qué se vende sin aroma el ACEITE DE BELLOTAS con savia de coco equatorial para los cabellos, preguntan muchos?

En obsequio a la humanidad, diré que los perfumes en los aceites y pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrece, en unos producen cefalalgia, males de corazón, accidentes cerebrales que se parecen al delirio, a la locura; en otros producen canicie, calvicie y alopecia. El doctor Berthelave quedó narcotizado preparando una pomada.

Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hannmann en sus experimentos físicos, nos cita al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal; en su hermano y sobrinos se determinó una pérdida hemorroidal. Las Sybilles y la Pyttias de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran víctimas con frecuencia de borracheras fatídicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la funesta celebridad erótica de las hijas del rey Proetus en el Peloponeso y la de otras reinas y cortesanas antiguas y contemporáneas de otros países, es ocasionada por ciertos olores voluptuosos que conocemos, que entran en muchas pomadas, aceites y otras composiciones para el tocador, y de las que no haremos uso sin cargo expreso. Estas consideraciones científico-históricas contestan a la pregunta que sirven de epígrafe a este anuncio.

Usad mi legítimo «Aceite de Bellotas», perfeccionado con savia de coco, recomendado por más de 500 periódicos, y se está libre de todo inconveniente. (3)

EULALIA

novela de costumbres ORIGINAL DE

DON ENRIQUE DE VILLARROYA.

Se vende a OCHO REALES ejemplar en la Administración de este periódico, calle de San Gerónimo, núms. 23 y 25, cuarto principal.

PRESTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas

y papeletas del Monte de Piedad

Baratura, prontitud y reserva al hacer las

operaciones, calle de Preciados, núm. 13, en-

tre-suelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas

se hacen por un año.—Venta de alhajas y re-

lajes de oro a precios muy baratos.—Mensual-

mente se imprime la lista con los precios de

las alhajas que hay de venta, y se da gratis

en el establecimiento. Los relojes se venden

garantizados, para lo cual, la casa, además de

su contribución, está inscrita en el comercio de

comerciantes de relojes.—No se compran, ni

venden, ni empeñan alhajas de doble, plaqné,

ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y pie-

dras finas.—Se compran y cambian alhajas.—

Se compran todas clases de papeletas de empeño

de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depó-

sitos, papel del Estado, libranzas del Giro

mútuo y cartitas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente

separadas de las de venta. (9)

CONSUMO DOMESTICO.

El gasto del té y del café va entrando en las costumbres del país, efecto de la baratura y variedad en las clases que hoy permiten hasta a las personas menos acomodadas procurarse, por un coste exiguo, estas benéficas bebidas.

Este progreso en la higiene alimenticia lo realizó la COMPAÑIA COLONIAL hace quince años; no se conocían entonces en Madrid más que dos clases de té: una de negro, que sólo en pocos establecimientos se encontraba, y otra de verde, que no se gastaba mas que en ciertos casos especiales. Los aficionados al té negro que consumían clases finas, las hacían venir del extranjero.

Desconocidos eran también en aquel tiempo los témezclados que tanta estimación tienen en el día, siempre que cada una de las clases que forman la mezcla sea verdaderamente del precio que corresponde a esta.

El almacén de la COMPAÑIA COLONIAL está abundantemente provisto de todas clases de té que pueda desear el consumidor más exigente; tiene además un variado surtido de mezclas que se expenden en cajitas curiosas y baratas, ó bien a peso. Basta decir que por una peseta se compra una cajita de dos onzas, mezcla de familias, de la que se sacan treinta tazas de un té exquisito; y si se deseara aún más economía, se podría comprar por 6 rs. una bonita caja de cuatro onzas, té negro de familias, clase de toda confianza, la que en otros tiempos no hubiera costado menos de 12 rs.

Igual que en los té, en los cafés también ha sido realizado el progreso por la COMPAÑIA COLONIAL, de lo que puede convencerse toda persona imparcial que quiera recordar los tiempos pasados y comparar hoy día los cafés de la compañía con otros cualesquiera que sean. Con poco más de un cuarto de taza, una familia obtiene un café de toda satisfacción.

En el ramo de chocolates también hoy la COMPAÑIA COLONIAL la que realizó las importantes mejoras que hoy se disfrutan, las que han dado por resultado que Madrid remita sus chocolates elaborados a vapor a todas las provincias de España, mientras que antes estas surtian a Madrid por parte de su consumo.

La propaganda de los adelantos se ha hecho naturalmente por los operarios que, habiendo aprendido en la Fábrica Modelo de la Compañía, se han ido sucesivamente a las nuevas fábricas para ganar mayor jornal, además de que siempre el público ha podido visitar libremente la Fábrica Modelo, siendo ante todo el objeto de la Compañía perfeccionar y engrandecer esta industria.

La industria de féculas alimenticias de Tapioca, Sagú y Arrow-root, no tiene ni con mucho la importancia de los ramos de chocolates, cafés y té; sin embargo, ha de constar que fué la COMPAÑIA COLONIAL la que también plantó en España esta industria en el mismo año de 1855, estando hoy día acreditados sus productos con diez y seis años de una incontestable aceptación. (10)

BALSAMO PERFECCIONADO DE PEICHLER.

DE PEICHLER.

Conocidos ya de todo el mundo los buenos resultados que se obtienen en la curación de las quemaduras, úlceras, oftalmías, grietas de los pechos, divites, sabañones, dolor de muelas, oídos, etc., hace que no nos detengamos en hacer la apología de tan excelente remedio.

Desecho por mayor y menor, en Madrid, botica y laboratorio químico de D. Manuel R. Hernández, calle Mayor, núms. 27 y 29, y en la de Moreno Miquel, Arenal, 2.—Allí ante, Mayor, 22.

En estos mismos establecimientos se encuentra el bálsamo de Arraut, para heridas, y el de López, para divites, etc. (28)

GRAN BAZAR DE PARIS

Primera casa en juguetes.

Peligros, 16, frente a la de Jardines.

Velocipedos: los hay para niños.

Juegos de sociedad, é infinitad de juguetes

de los de más novedad que se fabrican en

Francia, Alemania é Inglaterra. Todo a pre-

cios sumamente baratos. (15)

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. G.° Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encuentran el bálsamo de Arraut, para heridas, y el de López, para divites, etc. (28)

Ultramarinos de Carlos Prats, «Las Colo-

nias.» Arenal, 8. (12)

HELADORA ITALIANA.

Máquinas portátiles para hacer toda

clase de helados sin nieve y con grandí-

sima economía, porque la materia refri-